



TRABAJO DE FIN DE GRADO

“TRANSCRIPCIÓN Y ESTUDIO DEL PADRÓN SEVILLANO DE 1485: COLLACIÓN DE SAN JULIÁN”

Autor: JUAN MARÍN BUENO

Tutores: RAFAEL SÁNCHEZ SAUS
ENRIQUE JOSÉ RUIZ PILARES

Grado en Historia.

Curso académico 2018/2019

Fecha de presentación: 28/05/2019



FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD DE CÁDIZ

Índice

1. Resumen.....	1
2. Introducción	2
3. Contexto histórico. Sevilla a finales de la Edad Media	3
3.1. La collación de San Julián.....	6
4. Padrones en el medievo.....	8
4.1. Padrón fiscal de 1485	11
5. Estudio del padrón	13
5.1. Estructura social de la collación de San Julián	13
5.2. Cuantías y propiedades.....	17
5.2.1. Propiedades agrícolas.....	20
5.2.2. Propiedades ganaderas	22
5.3. Oficios rurales	25
5.3.1. La figura del “trabajador”	27
5.4. La figura del “pobre”.....	29
6. Transcripción	31
7. Conclusiones	47
8. Bibliografía	50
9. Anexo	52

1. Resumen.

El presente trabajo tiene por objeto abordar el estudio del padrón sevillano confeccionado en el año 1485, centrándose en el caso de la collación de San Julián. Esta labor comienza con la transcripción del documento original, custodiado en el Archivo Municipal de Sevilla, e inédito hasta la fecha. Posteriormente se analizará su contenido, poniéndose énfasis en la estructura social y económica del vecindario.

Palabras clave: Baja Edad Media, Sevilla, Padrón fiscal, Transcripción.

Abstract.

The present study has as purpose to tackle the study of the sevillian census elaborated in the year 1485, focusing on the case of the neighborhood of San Julián. This task begins with the transcription of the original document, custodied in the Municipal Archive of Seville, and unpublished until the date. Subsequently, its content will be analyzed, placing emphasis on the social and economic structure of the neighborhood.

Key Words: Late Middle Ages, Seville, Fiscal pattern, Transcription.

2. Introducción:

Hablar de Sevilla a finales de la Edad Media supone referirse a una gran metrópolis no solo castellana, sino también europea, reflejo del importantísimo auge urbano enmarcado en el arco cronológico de los siglos XIV y XV. Este fenómeno dará lugar, paulatinamente, al desarrollo de un nuevo modelo de sociedad y organización económica, igualmente contemplado en Sevilla, como así lo demuestran las fuentes disponibles para su estudio. No obstante, más allá de la perspectiva general, son perceptibles ciertas particularidades que la condicionan. El interés y el objetivo del presente trabajo responden, por tanto, a la conveniencia de identificar la singularidad representada por una determinada collación, la de San Julián, respecto a la imagen de conjunto ofrecida por la urbe.

La metodología a seguir parte del manejo de una fuente primaria, el padrón fiscal de 1485, que se encuentra custodiado en el Archivo Municipal de Sevilla. El motivo de su elección radica en la información que proporciona, pues abarca las vertientes demográfica, económica y militar. Sin embargo, al no haber sido publicado con anterioridad, fue necesario llevar a cabo su transcripción, seguida del compendio de toda la bibliografía que pudiera resultar de interés. Respecto a esto último, primarían las obras y publicaciones más recientes, ya que aportan una información actualizada.

Terminada la recolección de fuentes primarias y secundarias, llegaría el momento del análisis. En lo relativo a este aspecto, el contenido del padrón ha sido abordado en algunas obras de relevancia académica, especialmente en una de obligada referencia, escrita por Antonio Collantes de Terán y citada con frecuencia a lo largo del trabajo. Sin embargo, no existe constancia de ningún estudio que haya recogido e interpretado de forma sistemática todos los datos que emanan de él. Con objeto de cubrir este vacío, se organizaron en función de aquellas preguntas a las que podían dar respuesta, esencialmente relacionadas con la Historia Social, de acuerdo con el enfoque aplicado en publicaciones precedentes. De este modo, se abordaría la lectura exhaustiva de la bibliografía de forma paralela al comentario de la información revelada por el documento, a fin de progresar y culminar las líneas interpretativas propuestas.

En cuanto a la estructura del trabajo, el primer apartado está destinado a contextualizar el objeto de estudio en el espacio y el tiempo correspondientes, es decir, la Sevilla de finales del medievo. Con esta pretensión, se recalca el papel que jugó como cabeza de un extenso alfoz, y, jurídicamente, de uno de los reinos de la Andalucía cristiana. También se abordarán su peso demográfico y los rasgos definitorios de su

economía, terminando con una breve alusión a los principales acontecimientos políticos del momento, así como con el contexto histórico de la collación de San Julián.

El segundo apartado pone énfasis en los caracteres fundamentales de la fuente tratada, hablando de la utilización y la tipología de los padrones, su evolución y el proceso seguido para su confección, particularizando después el padrón de 1485 en su propio contexto, función y organización. El tercero, que es el más dilatado, se subdivide en cuatro puntos enfocados al conocimiento de la estructura socioeconómica del vecindario de San Julián. El primer punto pone el acento en la posición jurídica y laboral de los vecinos. El segundo, en la jerarquización derivada de su riqueza, y, en relación con ello, la procedencia de dichos caudales. El tercer punto y el cuarto, en dos grupos sociales escogidos por su profusión dentro del padrón, estando uno definido por su oficio, y el otro por su posición económica.

Para finalizar, los apartados cuarto y quinto recogen la transcripción del padrón y las conclusiones, estando seguidos del listado bibliográfico y el anexo.

De igual modo, transmito mi agradecimiento a Rafael Sánchez Saus y Enrique José Ruiz Pilares, mis tutores, por el apoyo y el asesoramiento que he recibido por su parte a lo largo de los meses consagrados a la realización del trabajo.

3. Contexto histórico. Sevilla a finales de la Edad Media:

La ciudad de Sevilla, capital del reino homónimo, se encuentra en Andalucía, una región incorporada a la Corona de Castilla entre los años veinte y sesenta del siglo XIII, cuyo peso económico y poblacional, ya en el siglo XV, le confirió gran notoriedad. Su extensión territorial alcanzó los 60.000 km², de los que la mitad correspondían al Reino de Sevilla, que integraba las actuales provincias de Sevilla, Huelva y Cádiz. De acuerdo con Miguel Ángel Ladero Quesada, la Andalucía cristiana de finales del medievo había desarrollado plenamente sus formas clásicas, siendo ello consecuencia de la repoblación acometida por los castellanos en el siglo XIII, así como de la implantación de un nuevo modelo de civilización, el europeo medieval, que sustituyó al islámico andalusí¹.

La capital sevillana, la mayor ciudad de todo el reino, tenía jurisdicción sobre 12.000 km², que incluían unas 70 poblaciones, dividiéndose en cuatro sectores: La Sierra, subdividida en una parte occidental, próxima a Portugal, y otra oriental. La Ribera y el Aljarafe, al Oeste de Sevilla, y, por último, la Campiña, donde se distinguiría una sección

¹ Ladero Quesada, Miguel Ángel: *Andalucía a fines de la Edad Media*, Servicio de Publicaciones Universidad de Cádiz, 1999, pp. 11 – 15.

fronteriza. Otros concejos de realengo pertenecientes al mismo reino e igualmente extensos serían Écija y Carmona, situadas al Este de Sevilla, y Jerez de la Frontera, al Sur².

En términos demográficos, Antonio Collantes de Terán señala que la población sevillana del siglo XV “se encuentra inmersa en una fase de crecimiento, claramente atestiguada por los padrones, que se continúa en el siglo siguiente”³. De este modo, los padrones de vecindario de entre 1384 y 1533 indicarían la cifra de 2.613 vecinos en la primera fecha, 5.000 en torno a 1434, 7.000 en 1485 (el año del padrón estudiado), y 9.000 en 1530. Es decir, que el número de habitantes habría pasado, sin contar la población flotante y eclesiástica, de 15.000 a 50.000 personas⁴. Un crecimiento, no obstante, condicionado por la presencia de factores adversos. Entre ellos, el denominado ciclo demográfico antiguo, que responde a un régimen de mortalidad catastrófica, en ocasiones agravado por enfermedades epidémicas. En lo que concierne al siglo XV, han sido identificadas en los años 1413-1414, 1440, 1458, 1481, 1484-1485, 1488 y, finalmente, 1494.

Existen, en sentido contrario, factores positivos, capaces de compensar el descenso demográfico favorecido por los anteriores, o bien de paliar sus efectos en determinadas situaciones. En lo que respecta a Sevilla, el factor más importante sería la inmigración, motivada por la posición geográfica y el impacto económico de la urbe. Los lugares de procedencia son muy variados, aunque mayoritariamente pertenecen a la propia región sevillana, seguida de Castilla y la cornisa cantábrica (especialmente burgaleses y vizcaínos)⁵.

Sevilla, como gran ciudad que era, presenta un bajo índice de población activa consagrada al sector primario (entre el 5 y el 6%), que, pese a ello, constituía una dedicación secundaria o esporádica de otros muchos habitantes. Además, el municipio funcionaría como un gran mercado de consumo y redistribución de productos rurales, a lo que sumar el desarrollo de la actividad manufacturera, la organización artesanal y la proliferación de todo tipo de inversiones. El porcentaje de población activa que ocupaba oficios artesanos rondaba en torno al 42% en 1489, habiendo mención a una buena variedad de ellos en los padrones. La concentración artesanal resultaba generalmente

² Idem, p. 20.

³ Citado en Collantes de Terán, Antonio: *Sevilla en la Baja Edad Media: la ciudad y sus hombres*, Sección de Publicaciones del Excmo. Ayuntamiento de Sevilla, 1977, p. 157.

⁴ Ladero Quesada, ob. cit., pp. 21 – 22.

⁵ Collantes de Terán, ob. cit., pp. 143 – 144.

escasa, a excepción de manufacturas propiedad de la Corona (esto es, la Real Casa de la Moneda y las Reales Atarazanas)⁶.

El comercio, actividad consustancial a las anteriores, va a cobrar un gran protagonismo. Concretamente el comercio exterior de Andalucía dependió de la propia Sevilla y los puertos atlánticos, que interactuaban, a su vez, con el comercio interior, llegándose a configurar una relativa unificación de mercados articulada en torno al río Guadalquivir. Por otro lado, en lo tocante a la primera modalidad, Sevilla era partícipe de una red mercantil internacional, dada su cercanía al Estrecho de Gibraltar, y, por ende, su centralidad respecto a las rutas marítimas que conectaban Flandes con Italia. Este tráfico, que fue cambiando a lo largo de la Baja Edad Media, consistió, sobre todo, en la exportación de artículos de primera necesidad y otros productos de la zona, quedando en manos de mercaderes y agencias de Génova, Cataluña y Portugal⁷.

En última instancia, es preciso abordar la vertiente política. Según Ladero Quesada, “el reinado conjunto de Isabel I y Fernando V se caracterizó en Castilla por un notable y rápido fortalecimiento del poder monárquico”⁸. El reflejo de este periodo en el devenir histórico de Sevilla puede concretarse en dos acontecimientos fundamentales: por un lado, la finalización de la guerra civil entre los duques de Medina Sidonia y los condes de Arcos, y, por el otro, la Guerra de Granada.

El conflicto civil mantenido entre los Guzmán y los Ponce de León se remonta a tiempos de Enrique IV, hermano y predecesor de Isabel la Católica. La impotencia del monarca se entremezcló con las apetencias de ambos linajes sobre la región y su capital. En efecto, “el dominio político sobre Sevilla y su oligarquía traía como consecuencia inmediata el aumento de los recursos económicos y un creciente control sobre los habitantes de la ciudad”⁹. La tensión amenazaba con romper el equilibrio entre los bandos conformados en la localidad, toda vez que se entrelazaba con las turbulencias que por entonces sufría la Corona. El enfrentamiento comenzaría, finalmente, en 1471, llegando hasta 1474, año en que murió Enrique IV. Los contendientes, sin dejar de lado sus respectivas pretensiones, acordaron una tregua, aguardando la necesaria mediación de la Monarquía.

⁶ Ladero Quesada, ob. cit., pp. 55 – 57.

⁷ Idem, p. 60; pp. 72 – 73.

⁸ Citado en Ladero Quesada, ob. cit., p. 280.

⁹ Citado en Navarro Saínz, José María (2004). *El Concejo de Sevilla en el reinado de Isabel I (1474 – 1504)* (tesis doctoral). Universidad de Sevilla, Sevilla, p. 30.

Quedaba, pese a todo, un asunto por resolver: la Guerra de Sucesión Castellana (1475 – 1479). La intervención regia, pues, se postergaría hasta 1477, cuando los Reyes Católicos se presentaron en Sevilla, instalándose en ella durante el periodo de un año. Como resultado, los aristócratas enfrentados preservaron buena parte de sus bienes, en tanto que el concejo sevillano se veía liberado de toda presión nobiliaria, retornando su obediencia a la rigurosa autoridad de los reyes¹⁰.

La Guerra de Granada (1482 – 1492), por último, implicó el requerimiento de numerosos recursos económicos y humanos, cayendo la mayor parte del peso en los habitantes del valle del Guadalquivir. Esta aportación significó mejores posibilidades de trabajo y venta de productos, pero también un sobreesfuerzo que exigió la adaptación de toda la economía andaluza a una situación bélica de gran envergadura¹¹.

3.1. La collación de San Julián:

La collación de San Julián (así llamada por la parroquia del mismo nombre, construida en la primera mitad del siglo XIV) se encuentra en el sector norte de la ciudad, circundada por las de San Gil, Santa Marina, San Marcos y Santa Lucía. Desde el exterior del perímetro amurallado, era accesible a través de la Puerta de Córdoba (Figura 1).

Sus comienzos, al igual que los del resto de la ciudad en los primeros tiempos de la etapa cristiana, estuvieron marcados por un déficit de población, superado durante los siglos bajomedievales. En ese sentido, “los nuevos vecinos de Sevilla eran muy inferiores en número a los recién expulsados [...], por lo que la impresión que debió ofrecer fue de una ciudad poco poblada; se podría decir que casi despoblada”¹², con un predominio de espacios vacíos, que serían más numerosos cuanto más periféricos¹³.

Hubo, pues, una tendencia a concentrarse en el sector S.E., hasta tal punto que nueve collaciones de las veintisiete que existían en la ciudad aglutinaban tan solo el 10% de su superficie. Las demás, disgregadas entre el norte y el poniente, poseían extensiones superiores¹⁴. De este modo, la de mayores dimensiones (sin considerar la de la Catedral) sería la de San Lorenzo (29 Ha.), seguida entonces de San Vicente, y, ya en el siglo XV, de los barrios de Triana (22,75 Ha.) y de los Castellanos (22,27 Ha. incluyendo el Alcázar,

¹⁰ Ladero Quesada, ob. cit., pp. 283 – 286.

¹¹ Idem, p. 292.

¹² Collantes de Terán, ob. cit., p. 68.

¹³ Idem, p. 69.

¹⁴ Ladero Quesada, Miguel Ángel: *Historia de Sevilla*, Universidad de Sevilla. Colección de bolsillo, 1980, p. 49.

siendo uno de los cuatro en los que se divide la collación de la Catedral). San Julián, por su parte, contaría en el siglo XV con unas 9,12,50 Ha., esto es, un 3,02% de la extensión total de Sevilla¹⁵.

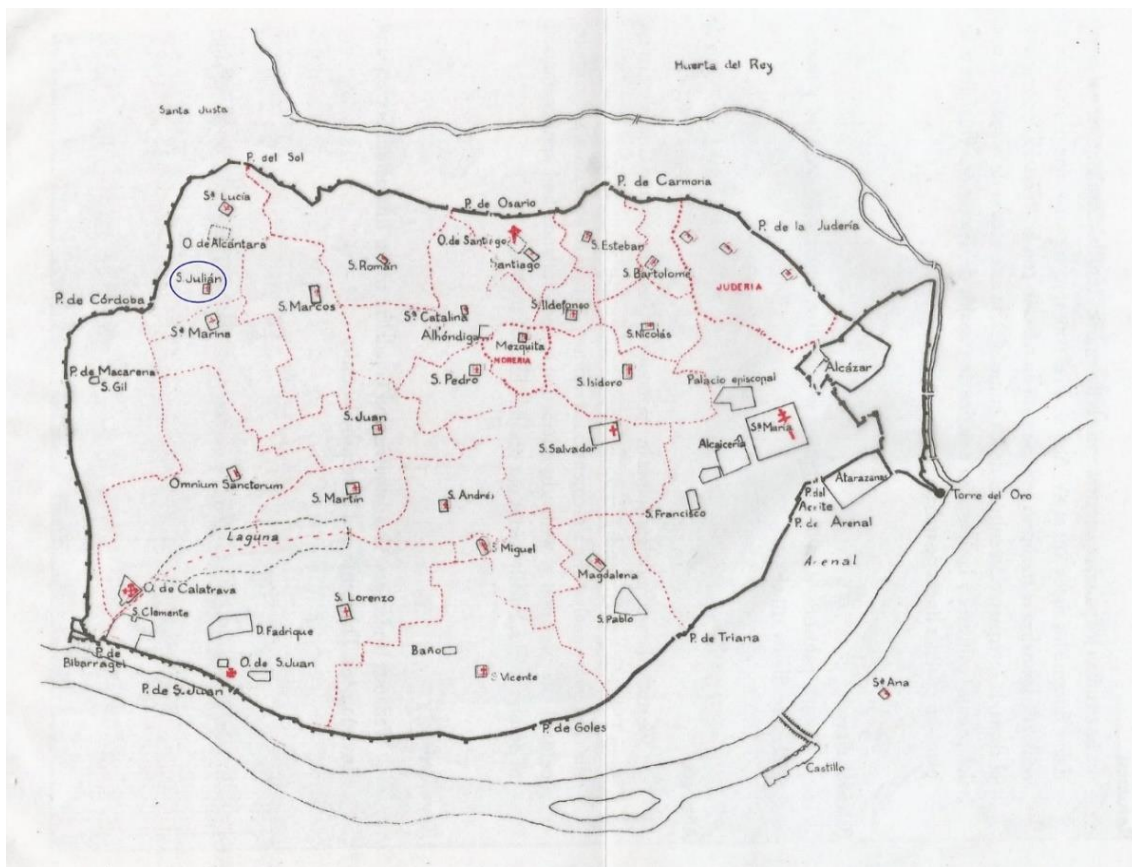


Figura 1. Plano de la ciudad de Sevilla en la Baja Edad Media.

Fuente: González, Julio: *Repartimiento de Sevilla*, Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Sevilla, 1993, p. 357.

Igualmente, es posible señalar, desde una perspectiva urbanística, el influjo de una ordenación de tipo clásico en toda la parte septentrional, lo que denota que su creación fue posterior a la reconquista, dándose especialmente en el siglo XIV. En contraposición, pues, con el caserío apretado y la intrincada red viaria del sector meridional, el norte de la ciudad presentaría una preponderancia de líneas rectas y manzanas rectangulares¹⁶. Un urbanismo, en definitiva, propio de la Edad Moderna, que, sin embargo, conocen ya en el medievo, presumiblemente bajo la inspiración de los campamentos militares¹⁷.

Dicho esto, en lo referido a la cuestión demográfica, existen en San Julián 168 vecinos de acuerdo con el padrón de 1485, con una densidad de población de 18,31

¹⁵ Collantes de Terán, ob. cit., p. 185.

¹⁶ Ladero Quesada: *Historia de Sevilla...*, pp. 49 – 50.

¹⁷ Collantes de Terán, ob. cit., p. 71.

vecinos por hectárea entre 1483 y 1489. La densidad de crecimiento respecto a la primera mitad del siglo XV fue del 194,18%, una de las más altas, ocupando a finales de siglo el decimocuarto puesto de la ciudad en cuanto a número de vecinos¹⁸.

En última instancia, cabría mencionar el papel jugado por la collación de San Julián en uno de los momentos más trágicos de la historia sevillana bajomedieval: el ataque contra la Judería, acaecido en el año 1391. La desaparición del barrio judío a raíz de lo sucedido dio lugar a la disgregación de estos por otras zonas de la ciudad, en tanto que su antiguo lugar de residencia se convertiría en nuevas collaciones. Diversas normativas expedidas en distintos momentos de la siguiente centuria (siendo la primera el Ordenamiento de Valladolid de 1412) tratarían de reubicarlos en enclaves aislados. En este caso, las parroquias escogidas serían precisamente San Julián y Santa Lucía, si bien se trató de un confinamiento efímero, ya que hay constancia de su dispersión a partir de 1450. Una nueva disposición, esta vez de 1478, intentaría reunirlos junto a la Puerta de Jerez¹⁹ (Figura 2).

4. Padrones en el medievo:

La existencia de los padrones es tan antigua como la del cobro de impuestos. Dicho de otro modo, se remontan al momento en que se hizo preciso controlar con rigurosidad a una población más o menos diseminada, pero asentada, bien en el núcleo urbano o en el mundo rural. De esta forma, la RAE define el padrón como “registro administrativo de los vecinos de un municipio”²⁰. Ahora bien, el interés de su confección distaría durante siglos del estudio demográfico, radicando, como se señaló al principio, en la necesidad de satisfacer exigencias de tipo económico o militar²¹.

Si centramos nuestra atención en aspectos más concretos, el padrón, en lo que atañe al medievo, y, más específicamente, a la Corona de Castilla en la Baja Edad Media, es una realidad polivalente. Como consecuencia, la casuística en su proceso de elaboración adquiere grandes magnitudes, a lo que añadir la dificultad que entraña la identificación de sus orígenes. La razón que lo explica es su carácter de “práctica poco normalizada y carente de un tipo documental claro”, derivada de una ejecución que

¹⁸ Idem, pp. 163, 193 y 167.

¹⁹ Idem, p. 89.

²⁰ Diccionario de la lengua española. Padrón. Recuperado de <https://dle.rae.es/?id=RQtouixRR0Ln12>.

²¹ Romero Martínez, Adelina: “El padrón, documento diplomático”, *Signo: revista de historia de la cultura escrita*, N.º 6, 1999, pp. 9 – 10.

respondía a “necesidades puntuales y concretas”²². Como contrapartida, son ricos en información de toda índole, brindando a historiadores y diplomatas la posibilidad de emprender una extensa variedad de trabajos. Desde el ámbito del historiador, “han empleado este tipo de listados para acometer estudios históricos desde un sinnúmero de ópticas y temáticas diferentes”²³, entre ellas, la Historia Social.

En Sevilla, el Archivo Municipal alberga una más que apreciable colección de ellos, fechado el más antiguo en el año 1384, y el más reciente en 1533. Solo los correspondientes a ambos extremos abarcan toda la ciudad, conformando una unidad. Los demás son cuadernos sueltos de collaciones elaborados en fechas diferentes. De cualquier manera, la unidad básica sobre la que trabajaron, salvo la excepción de Santa María la Mayor (esto es, la Catedral) fue la collación. Por otro lado, el único elemento común, al menos en la mayoría de los ejemplares, es la exclusión de cuatro grupos sociales: los eclesiásticos, las minorías étnico-religiosas, los foráneos y los extranjeros. Así mismo, son distinguibles dentro del elenco dos tipos de padrones: el militar y el fiscal²⁴.

Los padrones militares permiten conocer los efectivos de los que dispone la ciudad. La frecuencia de su uso se incrementa en el último cuarto del siglo XV, particularmente en los años en que se libró la Guerra de Granada. Tienen un carácter parcial, ya que muchas veces se reducen a una serie de repartimientos de hombres por collaciones. Las categorías en que se inscriben son tres: caballeros, ballesteros y lanceros, existiendo variantes según las fechas²⁵.

Escisión del padrón militar es el denominado alarde, una parada militar con la que se contabilizaban a las personas y el armamento con los que contaba el municipio. Se hacían tanto en tiempos de guerra como de paz, sabiéndose con ellos si los vecinos tenían las armas que se les requeriría en campaña. No obstante, cayeron en desuso en el siglo XV, datando las últimas referencias de 1405 y 1406²⁶.

Los padrones fiscales, al contrario, tienen por cometido “satisfacer la deuda tributaria particular adquirida por los concejos castellanos ante el rey al aprobar los impuestos sus representantes en las Cortes”²⁷. Su naturaleza de contribución directa (generalmente conocida como pedido) lo aúna a la solvencia de los vecinos que habían

²² Citado en Álvarez Carvajal, Francisco Javier: “El padrón fiscal de 1480 de Llamas de la Ribera (León). Una nueva fuente para la diplomática señorial”, *Documenta & Instrumenta*, 10, 2012, p. 11.

²³ Citado en Álvarez Carvajal, ob. cit., p. 10.

²⁴ Collantes de Terán, ob. cit., pp. 15 – 16.

²⁵ Idem, p. 16.

²⁶ Idem, p. 17.

²⁷ Citado en Romero Martínez, ob. cit., p. 12.

de pechar, así que su objetivo era gravar los bienes de los contribuyentes. En ese sentido, conviene aclarar que el vecino no equivale al habitante, sino que hace referencia al jefe del hogar, es decir, el sujeto fiscal, el que administra las propiedades, quedando excluidos los otros miembros de la familia²⁸. Ocasionalmente, aparecerán inscritas más de una persona, lo que puede deberse al hecho de tratarse de familias o personas solas que vivían juntas²⁹, siendo, en este caso, pobres. Dejando a un lado este matiz, el padrón fiscal asume por lo dicho una complejidad que supera la lisa y llana relación de sujetos, pasando a incluir la base imponible a gravar. Sobre este punto de partida, valorarían la contribución que se asignaría a cada vecino³⁰. Son distinguibles tres modalidades:

El padrón fiscal de cuantías o tasación, en los que el valor de la hacienda se adaptaba, de acuerdo con un baremo previamente establecido, en puntos referenciales susceptibles de transformarse en tasas fiscales. Es el más frecuente de entre los sevillanos (un total de quince), pudiéndose encontrar el primero en 1384, y el último en 1463³¹.

En segundo lugar, nos encontramos con el padrón de repartimientos o tributación, que es aquel al que se recurriría una vez conocidas las cuantías, ya “que recoge la cantidad exacta por la que ha de contribuir un individuo en un determinado repartimiento de una deuda tributaria”³². El encargado de fijar las cargas sería, una vez más, el concejo. Sevilla dispondría para ello de los contadores.

En tercer lugar, estaría el padrón de bienes o patrimonio, tratándose de la tipología a la que pertenece el padrón de 1485. Constituye el paso previo al padrón de cuantías, ya que refleja el valor de la hacienda, bien indicando una simple cifra o describiendo los bienes. En el Archivo Municipal de Sevilla aparecen adscritos a las dos décadas finales del siglo XV y a comienzos del siglo XVI³³. La determinación de la base imponible podía alcanzarse de diversas maneras. En el caso del padrón estudiado, se emplearon unos cargos elegidos y nombrados por el concejo a fin de preguntar a los contribuyentes, encargándose un escribano de anotar después lo que hubiesen declarado.

²⁸ Collantes de Terán, ob. cit., p. 31.

²⁹ Idem, p. 148.

³⁰ Romero Martínez, ob. cit., p. 11.

³¹ Collantes de Terán, ob. cit., pp. 20 – 22.

³² Citado en Romero Martínez, ob. cit., p. 20.

³³ Collantes de Terán, ob. cit., p. 27.

4.1. Padrón fiscal de 1485:

El padrón fiscal de 1485 fue elaborado durante la Guerra de Granada, una coyuntura que condiciona sus objetivos y características. La contribución de los concejos castellanos, pero sobre todo de los andaluces, en el marco del conflicto, fue de vital importancia. En palabras de Ladero Quesada, Andalucía funcionó a la vez como “arsenal, cuartel de invierno y granero”³⁴, pues así la condicionaron “su riqueza y población, su facilidad de comunicaciones con la retaguardia castellana y su línea de frontera con el reino de Granada, desde la que se podían golpear los centros más vitales del enemigo”³⁵.

Sin embargo, a pesar del apoyo financiero directo que sin duda requirió, la Corona no exigió que se contribuyera con dinero, más allá de aquel que los municipios estaban obligados a entregar para pagar el sueldo de los soldados reclutados en la ciudad. Por supuesto, hubo excepciones motivadas por las vicisitudes de la confrontación, generando en ciertos momentos la necesidad de solicitar a concejos y nobles algunos préstamos de guerra. El documento analizado no arroja luz sobre la utilidad que se le daría al dinero recaudado. Sin embargo, no parece factible asociarlo a un préstamo, y, por ende, a un pago en metálico, ya que el primer empréstito efectuado por Sevilla y otros municipios se produjo en 1486³⁶. Por el contrario, habría que buscarla en la primera de las situaciones descritas, y es que “el servicio militar no es sólo una función de la entidad local, sino también uno de los factores que han contribuido a la configuración de su personalidad jurídico-política dentro del reino”³⁷.

Dicho menester alcanzaba a todos los vecinos, quienes se integraban en la milicia concejil en el momento en el que se les reclamaba, a no ser que pertenecieran a alguna comunidad exenta, como el clero, los frailes, los judíos o los mudéjares. Por otro lado, prestaban el servicio según su condición económica y su posición dentro del gobierno municipal. Así constituidas, las milicias concejiles partirían a la campaña dirigidas por el alguacil o el corregidor, llevando consigo el pendón de la ciudad si así lo permitieren los regidores³⁸. El padrón de 1485, siendo fiscal, se ocupa también de estas puntualizaciones, ya que, junto al nombre de algunos vecinos, concretamente de 28, aparece señalado su

³⁴ Citado en Ladero Quesada, Miguel Ángel: *Castilla y la conquista del reino de Granada*, Diputación de Granada, 1988, p. 16.

³⁵ Citado en González Jiménez, Manuel: “La guerra en su vertiente andaluza: participación de las ciudades, villas y señoríos andaluces”, en Ladero Quesada, M.A., (ed.), *La incorporación del reino de Granada a la Corona de Castilla*, Diputación de Granada, 1993, p. 653.

³⁶ González Jiménez, ob. cit., pp. 655 – 656.

³⁷ Citado en Ladero Quesada, Miguel Ángel: “Ejército, logística y financiación en la Guerra de Granada”, en Ladero Quesada, M.A., (ed.), *La incorporación...* p. 685.

³⁸ Ladero Quesada: “Ejército...”, p. 685.

respectivo oficio militar. De esta forma, respecto a padrones anteriores, encontramos en San Julián 23 lanceros, 3 caballeros, un ballestero, y como novedad, 2 espingarderos. La respuesta del concejo al llamamiento real se restringiría, por tanto, a un cupo determinado de soldados, cuya financiación se repartiría entre los vecinos³⁹. No obstante, en el año 1485 no se produciría ningún envío de soldados al frente, pues así lo prohibieron los monarcas ante los estragos de la epidemia que, como ya se indicó, asoló la ciudad entre ese año y el anterior⁴⁰.

Entrando en los pormenores concernientes a la redacción del listado, hay una serie de pasos a seguir, explicados por el mandato real, y a veces recopilados en el propio padrón. Al no existir una normativa universal, aplicable a todos los ejemplares, resulta imprescindible estudiar cada tomo por separado. De dicho análisis son obtenibles ciertos patrones generales, como la elección, por parte del concejo, de un veinticuatro y un jurado de la ciudad como base de la comisión evaluadora. El padrón de 1485 matizaría esta realidad, mostrándose como una excepción al ser los diputados “Don Iohan Bernardes, deán de Canaria, capellán del rey e reina nuestros sennores, e Gonçalo Dias Marmolejo, veynte e quatro de la dicha çibdad”⁴¹. La sustitución del jurado por el capellán de los reyes es connatural a las circunstancias peculiares del padrón: los monarcas pretendían responder a las quejas que les habían llegado por los abusos cometidos en repartimientos anteriores:

“e porque de algunos repartymientos de gentes e mantenimientos que fasta aquí se han fecho en las çibdades e villas desta Andalusía para las cosas tocantes a la dicha guerra nos han venido algunas quexas, disiendo que en ellos se han fecho e fassen algunos fraudes e colusyones, asy esentando e releuando a las personas como cargando mas a vnos que a otros”⁴².

A raíz de esto, los delegados serían ahora designados por los reyes y la ciudad. Como segunda fase de la labor, se les encargaría reunir a todos los vecinos de cada una de las collaciones en sus respectivas parroquias. Hecho esto:

³⁹ Idem, p. 686.

⁴⁰ Collantes de Terán, ob. cit., p. 139.

⁴¹ AMS 16/475: 1r.

⁴² Citado en Collantes de Terán, ob. cit., p. 28.

“mandaron que eligiesen entre sí seys buenas presonas, vesinos de la dicha collaçión, dos de la contía mayor, e otros dos de la contía mediana, e otros dos de la contía menor, los quales dixesen e declarasen lo que los dichos sennores deán e veynte e quatro les preguntasen açerca de las haciendas que tenían los vesinos de la dicha collaçión, los quales dichos vesinos de la dicha collaçión eligieron para lo susodicho a Antón Garçía, labrador, e Juan Sanches Gallego, e Cristóbal Garçía, e a Asensio Martín, e a Diego Munnos e a Antón Martines, texedor, los quales dixesen e declarasen lo que los dichos sennores deán e veynte e quatro les preguntasen açerca de las haciendas que tenían los vesinos de la dicha collaçión”⁴³

Es decir, la responsabilidad de dar a conocer las haciendas de los vecinos y el valor que podían tener (no siguiendo “los valores del mercado, sino una serie de ordenanzas y documentos que reglamentaban tales actuaciones”⁴⁴) acababa recayendo en seis de ellos. Todo lo dicho lo dejaría por escrito el escribano de los reyes, Don Diego de Tordesillas, si bien lo frecuente sería que lo hiciera un escribano público. Al margen de este dato, cabe pensar que una causa plausible de las irregularidades ocasionalmente halladas radicaría en el mecanismo por el que se regían las comisiones, ya que daba lugar a “que, en la práctica, dependiese de la dureza o benevolencia de cada una que saliesen peor o mejor tratados en cada zona”⁴⁵. A modo de contraofensiva, los diputados llegarían a amenazar, no en esta ocasión, con recurrir a padrones precedentes, o anulando la facultad de reclamar⁴⁶.

5. Estudio del padrón:

5.1. Estructura social de la collación de San Julián:

La primera deducción que cabría sustraer de los datos ofrecidos por el padrón es la existencia de un abrumador predominio de miembros del tercer estado o *común*. En ese sentido, de los 168 vecinos y moradores de la collación, solo siete pertenecerían al estamento nobiliario. Por otro lado, en lo que a sus oficios se refiere, resultará perceptible cómo un amplio porcentaje aparece sin ofrecer ningún tipo de información al respecto (solo 60 de los 168 inscritos lo hacen), con todas las limitaciones que ello impone en orden a determinar el peso de unas actividades económicas sobre otras.

⁴³ AMS 16/475: 1r.

⁴⁴ Citado en Romero Martínez, ob. cit., p. 16.

⁴⁵ Citado en Collantes de Terán: “Un informe sobre la confección de los padrones de cuantías de Sevilla y su tierra de 1438”, *Historia. Instituciones. Documentos*, Nº 19, 1992, p. 153.

⁴⁶ Collantes de Terán: “Un informe...”, p. 152.

En lo concerniente a los miembros de la nobleza aquí reflejados, son tres caballeros y cuatro hidalgos. Los caballeros constituyen “el grupo más representativo y numeroso del estamento nobiliario sevillano, algunos de cuyos miembros ocupan puestos en la administración real, o descienden de éstos”⁴⁷. En San Julián son Alonso de Carrión, Juan Ramírez y Antón García de Medina, familia esta última emparentada con los Marmolejo, a la que pertenece el veinticuatro designado para la comisión evaluadora⁴⁸.

Respecto a los hidalgos, son Juan de Escobar, Alonso Caro, Juan y Pedro Ramírez. La hidalguía se corresponde con el escalafón más modesto de la nobleza, caracterizado por su escasez numérica (no superaban el centenar a finales del siglo XV) y la modestia económica⁴⁹. Los oficiales de la ciudad exigirían en 1485 que mostraran sus respectivas cartas o privilegios de hidalguía para evitar fraudes, claro que ello respondía también a la posibilidad que existía de adquirir dicha condición no solo por la ascendencia, sino también a través de un privilegio concedido por la Corona, siendo necesario presentarlo⁵⁰.

En última instancia, estaría el escudero, que no siempre pertenece al estamento nobiliario. Por lo general, su nivel de riqueza no será mucho mejor que el del hidalgo, limitándose con frecuencia a sus herramientas de trabajo⁵¹. Así, de los tres escuderos del padrón, el primero posee un asno que vale 800 maravedíes, el otro una mula cuyo precio no especifica, y el tercero un caballo y armas.

Los pecheros, por su parte, conforman la mayor parte del vecindario de San Julián y del conjunto de la ciudad. La característica principal por la que se definen es la ausencia de privilegios, justo lo contrario de lo que sucede con la nobleza y el clero. Bien es cierto, pese a ello, que el simple hecho de ser vecino en Sevilla llevaba intrínseca la tenencia de algunas franquizas y beneficios generales, relacionados con la exención del pago de portazgos, la liberación de admitir huéspedes contra la voluntad de los dueños de las casas, o, tal vez el más importante para el caso, la obligatoriedad de que los nobles y maestros de órdenes militares contribuyeran también en los pedidos reales⁵². De cualquier modo, formar parte del tercer estado conllevará acarrear con el mayor porcentaje de las deudas contraídas con el fisco, factor que confluirá con su escaso poder adquisitivo⁵³.

⁴⁷ Collantes de Terán, *Sevilla...*, p. 226.

⁴⁸ *Idem*, p. 229.

⁴⁹ Citado en Ladero Quesada, *Historia de Sevilla...* p. 112.

⁵⁰ Collantes de Terán, *Sevilla...*, p. 231.

⁵¹ *Idem*, pp. 232 – 233.

⁵² *Idem*, p. 253.

⁵³ Ladero Quesada, *Historia de Sevilla...* pp. 108 – 109. Collantes de Terán, *Sevilla...*, p. 253.

La categoría de los pecheros suele abarcar a “menestrales, jornaleros, gentes sin fortuna, y algunos grupos más o menos raros de gentes con un cierto nivel”⁵⁴ económico. Estos últimos procurarían adquirir en la categoría de los francos, nombre que “designa a todos los vecinos que poseen exenciones fiscales privativas, sin que ello suponga de por sí el ingreso en los rangos jurídicos privilegiados de la caballería y la nobleza”⁵⁵. Sin embargo, al margen de estas excepciones, la debilidad económica del pechero dará pie a la intersección de distintos niveles de la sociedad, incluyendo a la propia monarquía, que buscaron moderar su situación, ya que, si los impuestos recaían únicamente sobre los más pobres, cabía esperar que acabaran cobrándose mal y tarde, por lo que la otra gran perjudicada sería la hacienda real⁵⁶.

El listado de oficios ejercidos por los pecheros de San Julián alude a los sectores industrial y agrícola, comprendiendo, dentro de ambos, una nómina de profesionales que, pese a su variedad, no alcanzan valores cuantitativos de relevancia en relación con el conjunto del vecindario. Por otro lado, resalta el hecho de que todos los vecinos registrados con oficio, salvo la única excepción de una mujer monedera, sean varones.

El sector industrial o secundario, según la opinión de Collantes de Terán, podría recibir también la denominación de artesanado, ya que sus actividades solían desarrollarse, en la gran mayoría de los oficios, dentro del taller familiar. En ese sentido, “para hablar de auténticas industrias en la Sevilla del momento hay que referirse exclusivamente a las de tipo estatal”⁵⁷. Una de ellas, la Real Casa de la Moneda, contaba en su plantilla con la figura del monedero, de cuya función se desconocen muchos detalles, habiendo dos de ellos en San Julián: Alfón Sánchez y Marina Sánchez.

Por lo demás, dentro del sector secundario destacó siempre el subsector textil, y ello debido tanto al elevado porcentaje de sus componentes como al grado de especialización con que contaba a finales del medievo. De él derivarían profesiones vinculadas a las distintas etapas de elaboración y transformación de las piezas, no todas representadas en San Julián⁵⁸. Así, en contraste con esta visión general, hay en la collación cuatro menestrales textiles en 1485, lo que tan solo supone un 0,9% de los 651 existentes en la ciudad en la década de 1480. Este dato pone de relieve el modo en que la realidad de una collación cambia respecto a la del resto del municipio, aspecto bastante frecuente

⁵⁴ Citado en Collantes de Terán, *Sevilla...*, p. 253.

⁵⁵ Citado en Ladero Quesada, *Historia de Sevilla...*, p. 109.

⁵⁶ Collantes de Terán, *Sevilla...*, pp. 253 – 254.

⁵⁷ Citado en Collantes de Terán, *Sevilla...*, p. 308.

⁵⁸ Collantes de Terán, *Sevilla...*, pp. 313 – 314.

en lo que a este caso atañe⁵⁹. Dicho esto, la principal concentración de los menestrales textiles se daría sobre todo en las parroquias centrales, encontrándose las cifras más escuetas en las del frente norte⁶⁰.

La primera de las agrupaciones profesionales del ámbito textil que se halla en San Julián es la de los denominados oficios primarios. Encuadran aquellos que trabajan con el tejido hasta la terminación de la pieza, así como a aquellos ocupados de la producción del utillaje necesario. Son un total de 108 entre 1483 y 1489, de los cuales, solo figuran en la collación, en 1485, un cardador y un espadador⁶¹.

Los tejedores, por su parte, constituirían la otra agrupación, siendo en Sevilla de los más extendidos entre la población consagrada al subsector, pues su actividad presenta una notable estabilidad a lo largo del siglo XV. Sumarán los 82 individuos a finales de la centuria, cifra que se verá claramente reducida en San Julián, donde solo existen dos⁶².

De los restantes subsectores industriales, dejan su huella en el padrón el de la piel, el de los oficios artísticos y el de la construcción. Del primero, otro de los más numerosos de Sevilla hacia finales del siglo XV, cuenta San Julián con dos zurradores, siendo este el que tiene por labor “zurrar o tratar los cueros para quitarles el pelo”⁶³. En lo que respecta a los oficios artísticos, existe tan solo un dorador, profesión que, junto a otras del mismo ámbito, tendrán en Sevilla una presencia minoritaria de forma anterior a este periodo. Quedaría, para finalizar, el subsector de la construcción, del que el padrón de 1485 menciona a dos albañiles en San Julián, actividad que se incrementa desde su primera aparición en el padrón de 1384⁶⁴.

Finalizada esta sección, resulta imprescindible hablar del sector primario, ya que, si bien es, desde una perspectiva cuantitativa, el menos importante de Sevilla, las personas dedicadas a él no dejarían de crecer durante el siglo XV: de 65 en 1384 a 334 en 1533, un aumento del 513,8%, pese a lo cual, seguiría sin superar entre el 4,7 y el 5,9% de la población activa. No ocurre igual, en cambio, bajo la óptica específica de San Julián, pues, en cuanto a la distribución del sector primario, debe reconocerse “el predominio que en este ámbito ejercen las parroquias de la mitad septentrional de la ciudad, y, en

⁵⁹ Idem, p. 320.

⁶⁰ Idem, pp. 324 – 325.

⁶¹ Idem, pp. 311 – 314.

⁶² Idem, pp. 314 – 316.

⁶³ Wikcionario. Zurrador. Recuperado de wiktionary.org.

⁶⁴ Collantes de Terán, *Sevilla...*, pp. 330 – 335.

especial, las periféricas: Omnium Sanctorum, San Gil, San Julián, Santa Lucía y San Román”⁶⁵ (Figura 3).

Independientemente de lo anterior, el impacto del mundo agropecuario en la sociedad medieval fue siempre muy considerable, si bien esto es igualmente matizable al tratarse de Sevilla. Ciertamente es que, como se indicó en su momento, no pocos vecinos de la ciudad mantuvieron algún tipo de vínculo con la tenencia y explotación de la tierra, fuente de ingresos fundamental para la época. Dicha realidad, como se verá a continuación, aparecerá reforzada en la collación estudiada.

En última instancia, mencionar un oficio que bien puede estar ligado tanto al mundo industrial como al rural: el trabajador (Figura 4), un tipo de vecino que parece oportuno encuadrar en el sector primario, pero que también podría pertenecer al secundario, siendo, en definitiva, la persona asalariada, bastante abundante en San Julián (24 en el padrón de 1485)⁶⁶.

5.2. Cuantías y propiedades:

Los padrones fiscales imponen una serie de condicionantes que, desde el punto de vista económico, limitan el estudio del vecindario sevillano de finales del siglo XV. Una de las razones es la ya aludida ausencia de datos para todas las collaciones, mientras que la otra sería la omisión de bienes pertenecientes a los grupos privilegiados, que, por lo general, no los declaran. Como contrapartida, a diferencia de los precedentes, no recogen solo las cuantías de los vecinos, sino que, como se dijo anteriormente, hacen una relación pormenorizada de sus bienes, lo cual permite, además de conocer el reparto de la riqueza, saber dónde situarla, aún cuando no todas las propiedades son evaluadas a efectos fiscales (las casas donde habitan los propietarios y las ropas de cama quedan exentas)⁶⁷.

Dicho esto, conviene empezar subrayando que, de los 168 vecinos de la collación de San Julián, solo 84, esto es, el 50%, aparecen con cuantía (83 propietarios y uno de ellos poseedor de un caudal derivado de su oficio). De la mitad que aparece sin ella, 83 son pobres, tratándose el vecino restante de un hidalgo notorio. Estas diferencias parecen repetirse en otros padrones de fechas cercanas. Así, los de la década de 1480 recogen

⁶⁵ Citado en Collantes de Terán, *Sevilla...*, p. 353.

⁶⁶ Collantes de Terán, *Sevilla...*, p. 366.

⁶⁷ Idem, pp. 279 – 280.

hasta 4.577 inscritos en la ciudad, habiendo solo 1.922 (42% del total) que indiquen sus cuantías⁶⁸.

La escala de cuantías partiría de los 300 maravedíes, siendo la más elevada de 175.300 maravedíes. ¿Permite la más baja esclarecer el monto mínimo contemplado por los empadronadores para reconocer la capacidad fiscal del vecino? Ante la falta de cualquier otro documento que lo confirme o lo niegue, resulta oportuno afirmarlo como hipótesis. Los detalles de dicha escala quedan reducidos en el siguiente cuadro (Tabla 1):

Cuantías	Número de vecinos	Porcentaje respecto al total de vecinos con cuantía	Porcentaje respecto al total de vecinos de la collación
300 – 5.000	46	54,76%	27,38%
5.001 – 30.000	32	38,09%	19,04%
30.001 – 175.300	6	7,14%	3,57%

Tabla 1. Escala de cuantías en la collación de San Julián (1485).

Una primera observación ayuda a concluir que la mayor parte de la riqueza se concentra en manos de un número de vecinos minoritario, tendencia igualmente identificada por Collantes de Terán para el conjunto de la ciudad⁶⁹. Este desequilibrio aparece recogido, hasta cierto punto, en el comienzo del padrón, cuando se señala que los seis empadronadores debían seleccionarse entre los tres niveles de cuantía. No obstante, el documento no indica la frontera entre uno y otro.

Ahora bien: ¿De dónde proceden dichas cuantías? ¿Cuál es la principal fuente de ingresos de los vecinos de la collación según el padrón? ¿Es consustancial la tenencia de dichas propiedades al ejercicio de los diversos oficios señalados en el apartado anterior? Responder a las dos primeras preguntas implica retomar reflexiones ya planteadas. Sevilla, en efecto, no es una ciudad de vocación agrícola, y ello incide de forma directa en el contenido de los padrones. Diversas disposiciones lo confirman de manera explícita. Un tanto de lo mismo ocurre con las propiedades agropecuarias: de los 1.922 vecinos con cuantía de la década de 1480, solo 689 ofrecen detalles sobre sus bienes, teniendo carácter agropecuario, dentro de dicha cifra, un 19,1%. Mayoritariamente se tratará de tierras (9,6%), reduciéndose a 1,2% los registros que, además de estas, incluyan ganado, casas y

⁶⁸ Idem, p. 280.

⁶⁹ Idem.

otro tipo de bienes. De igual modo, salvo excepciones, no suelen encontrarse grandes extensiones de terreno o cantidades importantes de cabezas de ganado⁷⁰.

En la collación de San Julián, las cuantías procedentes de bienes agropecuarios comportan el 87,73% del total, esto es, 812.550 maravedíes de los 926.150 del monto final, confirmándose así los rasgos identificados en ella. Sin embargo, el padrón no concreta prácticamente nada sobre la dispersión de estos bienes. Collantes de Terán, en cambio, los ubica en el Aljarafe y la Ribera⁷¹.

El distrito Aljarafe-Ribera, integrado en el alfoz de Sevilla, remonta su historia a la reconquista de Fernando III, siendo una de las primeras zonas aledañas a la ciudad tomadas por las huestes castellanas. Ya entonces gozaba de una considerable significación como zona rural abastecedora de la ciudad, pues estuvo presente en las negociaciones de la rendición. Tomada Sevilla, comenzaría una ardua repoblación que alcanzaría el siglo XV. Llegada esta centuria, el distrito del Aljarafe-Ribera, que discurre de forma paralela a la margen derecha del Guadalquivir, sería una de las zonas del alfoz mejor poblada y cultivada, base económica de muchos caballeros y miembros del común⁷².

A pesar de lo anterior, el padrón deja entrever otros bienes, debiéndose nombrar aún cuando su grado de representatividad es menor. En primer lugar, se encontrarían las casas, de las que se presupone que la mayor parte de los vecinos son propietarios, si bien solo 16 aparecen como tales. De este grupo, a su vez, se escinden 8 personas, las únicas que tienen casas con cuantía, pues, en lo que concierne a los demás, se trata de las casas donde moraban.

Por otro lado, aparece el macho. El padrón menciona tres, dos de albarda y otro de noria. En tercer lugar, los esclavos, de los que también hay tres, no indicándose su procedencia, aunque normalmente se les adquiriría en Berbería, lo que podría justificar el hecho de que uno de ellos sea negro. Por último, y como caso realmente excepcional, la taza de plata de un marco de Diego Sánchez de Carmona, valorada en 2.100 maravedíes. Del resto de propiedades, que son las de carácter agropecuario, se hablará en los siguientes capítulos.

⁷⁰ Idem, p 292.

⁷¹ Idem, pp. 292 – 294.

⁷² Borrero Fernández, Mercedes: *El mundo rural sevillano en el siglo XV: Aljarafe-Ribera*, Excma. Diputación Provincial de Sevilla, 1983, pp. 29 – 33.

5.2.1. Propiedades agrícolas:

Uno de los principales cultivos desarrollados en el distrito y registrados en el padrón, es el de la vid, apreciado por su fruto, la uva, y especialmente por el producto que de esta deriva, el vino. Su contribución (incluyendo sarmientos, cepas y majuelos) a las cuantías de San Julián es de 259.100 maravedíes, 27,97% del total. Dato matizable, si se tienen en cuenta los seis casos en que la cuantía aparece entremezclada con la de otras propiedades, siendo imposible calcularla con exactitud. De esta forma, tendrían presencia en los bienes de 54 vecinos (65,05% de los 83 vecinos propietarios, y 32,14% del total), de los que solo 48 permiten conocer las cuantías exactas derivadas de ella.

La célula-matriz utilizada para organizar la vid es el pedazo, cuya etimología lo define como “parte o porción separada de un todo”⁷³. En lo referido a las medidas empleadas, serían la aranzada y la cuarta, extrapolables a otros cultivos. La aranzada equivale a la fanega, equiparándose dos aranzadas/fanegas a una hectárea⁷⁴. La cuarta correspondería a “una de las cuatro” partes “iguales en que se divide”⁷⁵ una extensión de terreno de dimensiones variables. En ese sentido, aparece un elevado porcentaje de vecinos propietarios de viñas en la collación de San Julián, pero también unas cifras de poca entidad, ya que lo común por vecino serán una o dos aranzadas (cinco en un caso exclusivo), dos o tres cuartas (seis en otro caso igualmente singular) y uno o dos pedazos.

La cuantía asociada a cada uno de estos lotes sufrirá variaciones según los casos, lo cual no depende exclusivamente de la cantidad poseída. Es preciso, pues, considerar si se trata de un majuelo (“cepa nueva”⁷⁶), una viña en pleno periodo de producción o una viña vieja, así como circunstancias no reflejadas en el padrón, como el cuidado recibido o la calidad de la cepa. Algunos ejemplos extraídos del padrón: dos aranzadas de viña que, en un caso, valen 3.000 maravedíes, y, en el otro, 9.000; un pedazo de majuelo, valorado en una ocasión en 1.000 maravedíes, y, en otra, en 6.000. Claro está, no siempre se darán oscilaciones tan pronunciadas, habiendo casos de uniformidad, como el del sarmiento, valorado en un maravedí la unidad.

En segundo lugar, está el olivar. Se le considera el cultivo caracterizador del Aljarafe, trascendencia no reflejada en la collación de San Julián, de acuerdo con el padrón de 1485, lo que podría indicar que las propiedades de sus vecinos no se

⁷³ Diccionario de la lengua española. Pedazo. Recuperado de <https://dle.rae.es/?id=SIH8YqC>

⁷⁴ Montes Romero-Camacho, Isabel: *El paisaje rural sevillano en la Baja Edad Media*, Excma. Diputación Provincial de Sevilla, 1989, pp. 200 y 234.

⁷⁵ Diccionario de la lengua española. Cuarta. Recuperado de <https://dle.rae.es/?id=BTctS7T>

⁷⁶ Diccionario de la lengua española. Majuelo. Recupero de <https://dle.rae.es/?id=Ny8BRgd|Ny9SwZn>

encontrarían en esta parte del distrito, sino más bien en la Ribera. En ese sentido, solo cinco son los vecinos de San Julián propietarios de olivos, sumando las cuantías asociadas a estos 19.000 maravedíes, 2,07% del total. También son reducidas sus extensiones: tres aranzadas la más importante, seguida de la aranzada y media (que aparece dos veces) y la media aranzada (una vez), a lo que sumar tres cuartas de tierra calma con algunos pies de olivar (medida usada cuando el olivar aparece mezclado con otros cultivos, lo que obligaba a calcular su extensión contando los árboles⁷⁷). Es decir, tanto el número de tierras de olivar como de vecinos propietarios es inferior al de la viña, de modo que su distribución también es peor. Ello responde a los costes que acarrea la explotación y cuidado de este cultivo, claramente excesivos para la débil economía campesina. Debe hablarse, por tanto, de una pequeña propiedad complementaria, destinada sobre todo al autoconsumo⁷⁸.

En tercer lugar, se encuentra la tierra calma, denominación genérica que designa a aquellas tierras que pueden ser de cereal, olivar, viña, cañamal, etc. La medida más empleada sería el pedazo, lo que no necesariamente debe llevar a pensar en la vid, ya que podría usarse por tratarse de parcelas muy pequeñas⁷⁹, como así lo confirman los registros del padrón. En total, los vecinos propietarios de tierras calmas suman 15, no pudiéndose contabilizar las cuantías derivadas de ocho: en seis de los casos por entremezclarse con otros bienes (aunque cabe plantear la posibilidad de que fueran a destinarse al cultivo del producto que aparece mencionado junto a ella), y en los otros dos por detallar el cultivo específico al que se dedicarían, habiéndose incluido, por ello, en otras categorías. De esta forma, el monto ascendería a los 11.200 maravedíes, 1,22% del total. Las extensiones son de uno o dos pedazos, así como de un máximo de tres aranzadas.

En cuarto y último lugar por sus escasas apariciones están las huertas (que, sin embargo, fueron muy importantes en la Sevilla de entonces), la colmena y el rosál. De la primera, destinada al cultivo de frutas y hortalizas, se cuenta con dos registros: en el primero, la cuantía se confunde con otra de tierra calma; en el segundo, se trata de una huerta valorada en 3.000 maravedíes. De la colmena existe un único testimonio, el de Alonso Sánchez, poseedor de dos que valen 100 maravedíes. La colmena aportaba la miel, “una de las bases de la alimentación y el único edulcorante conocido hasta finales del

⁷⁷ Montes-Romero, ob. cit., p. 218.

⁷⁸ Borrero Fernández, ob. cit., pp. 233 – 236.

⁷⁹ Montes-Romero, ob. cit., p. 199.

siglo XV”⁸⁰, así como la cera, con la que se iluminaban las iglesias. Un tanto de lo mismo ocurre con la cuarta de rosal de Alonso Caro, que vale 500 maravedíes. El cultivo del rosal perseguía la obtención del agua de rosas, consumida por sus propiedades refrescantes y medicinales⁸¹.

5.2.2 Propiedades ganaderas:

Más allá del protagonismo de la oveja merina en Castilla, existieron otras muchas cabañas ganaderas no menos relevantes, sobre todo a nivel local, donde abastecían “de bienes tan importantes como la fuerza para las labores agrícolas y el transporte, así como de carne, leche y cueros”⁸². El desarrollo de estas actividades estuvo siempre íntimamente ligado al de la agricultura, siendo los ganados los que, además de la fuerza motriz, aportaron los abonos. No obstante, las relaciones entre ambas no estuvieron exentas de fricciones, derivadas de la intromisión de una en los terrenos de la otra. En ese sentido, el “desarrollo agrícola que se produjo a partir del siglo XV, unido al poder de algunas familias locales, lograron la reducción de los pastos comunales, con el consiguiente efecto en la ganadería sevillana”⁸³.

Respecto a su distribución, se contemplan divergencias en función de las fuentes empleadas. De acuerdo con los padrones fiscales, la ciudad de Sevilla aportaría tan solo un 9% del total de la cabaña ganadera del Reino de Sevilla. No en valde, esta cantidad se duplica con el empleo de las llamadas cuentas decimales, lo cual se debe a que los primeros incluyen exclusivamente a los vecinos pecheros, mientras que los segundos abarcan a todos, de modo que también contemplan al patriciado urbano y los miembros del concejo, propietarios de los mayores porcentajes de reses. Así, las cuentas decimales asocian la principal concentración de la cabaña con las collaciones del centro de la ciudad, lugar de residencia de estos grupos, mientras que, según los padrones fiscales, se daría en las del norte⁸⁴.

Por otro lado, la ganadería, al contrario que la agricultura, no tendría tanto peso en el distrito del Aljarafe-Ribera, que solo aportó un 15% del total de la riqueza ganadera

⁸⁰ Citado en Carmona Ruiz, María Antonia: “La apicultura sevillana a fines de la Edad Media”, *Anuario de Estudios Medievales*, N°30/1, 2000: p. 387.

⁸¹ Borrero Fernández, ob. cit., pp. 90 y 94.

⁸² Citado en Carmona Ruiz, María Antonia: *La ganadería en el Reino de Sevilla durante la Baja Edad Media*, Excma. Diputación Provincial de Sevilla, 1998, p. 17.

⁸³ Citado en Carmona Ruiz, *La ganadería...*, p. 20.

⁸⁴ Carmona Ruiz, María Antonia: “Volumen y distribución de la cabaña ganadera en el Reino de Sevilla. Finales del XV – Principios del XVI”, *Historia. Instituciones. Documentos*, N°28, 2001, p. 34.

del alfoz sevillano. Por el contrario, serían más importantes al respecto zonas como la Campiña o la Sierra⁸⁵.

Dicho esto, la cabaña ganadera más abundante en la collación de San Julián es la asnal. 47 vecinos (56,62% del total de los vecinos con cuantía) poseen algún asno o burro, generalmente uno o dos. Estos animales eran usados principalmente para el transporte de personas y mercancías, requiriéndose con frecuencia en un país cuya geografía restringe la circulación fluvial, así como para el trabajo en el campo. En el contexto bélico en el que se encuadra el padrón, es posible que, además, se emplearan en las recuas de abastecimiento al real a y a la hueste. El ganado asnal, más que el mular, tuvo una gran difusión entre la población de Andalucía por su asequibilidad (suelen valer entre 300 y 800 maravedíes, alcanzando rara vez los 1.000) y practicidad, a veces acompañada de la exención fiscal⁸⁶.

El mulo, híbrido del asno y la yegua, sufrió, por el contrario, numerosas restricciones en el siglo XV, ya que la Corona veía más oportuno el fomento del ganado caballar, dada su necesidad en el marco de las campañas bélicas. De hecho, solo hay una mula en la collación de San Julián. Este tipo de ganado fue empleado en diversas tareas, como la tracción de los molinos, el transporte de dignidades y miembros de las órdenes religiosas, y como parte de las recuas⁸⁷.

En segundo lugar, está la cabaña caballar. En el padrón de San Julián, solo aparecen cuatro caballos, pertenecientes a los tres caballeros y al escudero previamente mencionados. Por lo demás, destacan las yeguas, de las que son poseedores 16 vecinos, y los potros, que aparecen, bien con este término o con el de tusón (“potro que no ha llegado a dos años”⁸⁸), entre las propiedades de 12 vecinos, en siete ocasiones junto a las yeguas. La cuantía asociada a la yegua oscila entre los 1.000 y los 5.000 maravedíes, mientras que la del potro o tusón suele rondar los 500, salvo una excepción, en la que llega a los 1.500.

La superioridad de los precios respecto al asno o el burro están en consonancia con el especial cuidado recibido por parte de las Ordenanzas Municipales, centradas fundamentalmente en su reproducción, sobre todo la de la yegua, usada para la cría, las labores del campo (específicamente la trilla de las mieses) y el transporte⁸⁹.

⁸⁵ Idem, pp. 34 – 35.

⁸⁶ Carmona Ruiz, *La ganadería...*, p. 284.

⁸⁷ Idem, p. 285.

⁸⁸ Diccionario de la lengua española. Tusón. Recuperado de <https://dle.rae.es/?id=az6r40i>

⁸⁹ Carmona Ruiz, *La ganadería...*, pp. 281 – 282.

También dentro del ganado caballar, aunque de una calidad inferior, se encuentran los rocines de albarda. El rocín puede ser un “caballo de mala traza, basto y de poca alzada”, pero también un “caballo de trabajo”⁹⁰, en tanto que la albarda constituye la “pieza central del aparejo de las caballerías de carga, que se compone de dos a manera de almohadas rellenas, generalmente de paja, y unas por la parte que cae sobre el lomo del animal”⁹¹. Normalmente se les destinaba al transporte de mercancías, y eran mantenidos por sus dueños, casi siempre campesinos y artesanos, que tenían uno o dos para su uso⁹². En San Julián son tres, teniendo dos de ellos un valor de 800 maravedíes, y el tercero de 1.200.

A continuación, conviene hablar del ganado bovino, de especial importancia para la economía medieval. En San Julián figuran, entre bueyes, vacas, erales y novillos, en los bienes de 11 vecinos. La utilización de dicho ganado podía bifurcarse entre la labor agrícola (medio de tracción) y la producción de cuero, carne, leche y derivados (fundamentalmente las vacas)⁹³.

En cuanto a los bueyes, suman un total de 35. El poseedor del monto principal es Antón García de Medina, que dice tener 14, mientras que los demás, 7 individuos, poseen entre 1 y 4. A los bueyes, habida cuenta de su relevancia, se les proporcionaba pasto durante todo el año, acotándose para ello porciones de tierra, privadas y comunales. A veces, también se usaba a novillos para arar. Propietarios de tales son 3, uno de ellos el mencionado Antón García. Otra designación del novillo es la de eral, “res vacuna de más de un año y que no pasa de dos años”⁹⁴.

En lo concerniente a las vacas, son distinguibles dos variantes, las de arada y las de vientre. Las primeras, profusas en el Aljarafe, pueden ser identificadas cuando los ejemplares registrados son pocos, lo que da a entender que su aprovechamiento estaría destinado al trabajo agrícola antes que a la producción de carne y cuero. De las segundas, en cambio, sí se buscaría la cría y engorde, habiendo de procurarse un número considerable de cabezas para garantizar la fecundación⁹⁵. En San Julián, los propietarios de vacas son 6, no especificándose explícitamente en ninguno de los casos si pertenecen a una u otra subcategoría.

⁹⁰ Diccionario de la lengua española. Rocín. Recuperado de <https://dle.rae.es/?id=WZd1xxa>

⁹¹ Diccionario de la lengua española. Albarda. Recuperado de <https://dle.rae.es/?id=1VQVgXt>

⁹² Carmona Ruiz, *La ganadería...*, p. 283.

⁹³ Idem, p. 276.

⁹⁴ Diccionario de la lengua española. Eral. Recuperado de <https://dle.rae.es/?id=G0syOOg>

⁹⁵ Carmona Ruiz, *La ganadería...*, p. 278.

En lo referido a las cuantías, las declaraciones de dos vecinos sugieren que tanto un buey como una vaca, en este caso parida, valen, como mínimo, 1.000 maravedíes. Cualquier otro precio tenderá a incrementar el anterior, a veces de forma desorbitada, como ocurre con dos vacas valoradas en 14.000 maravedíes, o dos bueyes de arada que, posiblemente por tener esta consideración, se valoran en 12.000. Existe, pese a ello, un caso que revierte la dinámica, tratándose de dos bueyes, cuatro vacas y cuatro erales a los que se asocian 5.000 maravedíes. La cuantía más elevada, por su parte, es de 80.000 maravedíes, correspondiendo a 120 vacas, novillos, erales y eralas.

Las siguientes cabañas son la ovina y la caprina. De la primera deriva la lana, fundamental en la confección de la mayor parte de los textiles, además de carne y leche para quesos. En San Julián son 6 sus propietarios, oscilando las cuantías entre los 400 (5 ovejas) y los 24.000 maravedíes (300 ovejas).

Las cabras, junto a los cerdos, constituyen los ganados menos numerosos del padrón. De las primeras, aprovechadas por su carne y su leche, tenemos como propietario a Cristóbal García, de oficio cabrero, quien tiene 400 valoradas en 32.000 maravedíes.

Los cerdos, por último, aparecen en tres ocasiones. El primer propietario registrado, Asensio Martínez, lo es, a su vez, de la mayor cantidad: 6 puercas y 12 marranillos, que valen 2.100 maravedíes. El segundo, Diego López, posee una puerca valorada en 200 maravedíes, mientras que el tercero declara a sus quince puercos con otros animales. El cerdo era la principal fuente de grasa y proteínas para los bajos estratos de la población, criándose en semilibertad dentro de las casas y en las inmediaciones de la ciudad, pero nunca por sus calles⁹⁶.

5.3. Oficios agropecuarios:

En este apartado se retoma el capítulo dedicado a la estructura social, aunque poniendo el acento en aquellos oficios que podrían interesar en tanto y cuando es el sector agropecuario el que, como se ha demostrado, lleva la voz cantante en la economía de la collación.

En primera instancia, debe recordarse la escasez de vecinos de los que se diga el oficio que ejercen, no siendo una excepción para el sector primario. Con todo, siguen manteniéndose como cifras y porcentajes preeminentes en relación con su vecindario y con Sevilla. De acuerdo con Collantes de Terán, San Julián presenta 12 menestrales del

⁹⁶ Idem, p. 290.

sector primario entre 1483 y 1489 (11 en 1485), lo que comporta un 8% del total del sector en esa década, cuando había en Sevilla 150 personas dedicadas a ellos. Le preceden las collaciones de Santa Lucía (21 menestrales, 14%), San Gil (17 menestrales, 11,3%), el Barrio de Triana (14 menestrales, 9,4%) y Omnium Sanctorum (13 menestrales, 8,7%), ocupando San Julián el quinto puesto, seguida de las collaciones de San Martín y San Vicente, ambas con 11 menestrales (7,3%)⁹⁷.

Estos valores vienen de antiguo: en 1384, era San Gil la collación que presidía la lista (22,7%), encontrándose San Julián en segundo lugar, con un 15,4%. Sucede lo mismo si nos trasladamos al otro extremo, 1533: San Gil persistirá en la primera posición, con un 20,7%, y San Julián en la segunda (16,3%)⁹⁸.

Si se observan cada uno de los oficios primarios, los más destacados de Sevilla fueron los de hortelano y labrador, que cubren prácticamente la mitad del sector, acrecentándose la proporción a lo largo de la última centuria medieval: del 41,5% en 1384 al 51,8% en 1533, alcanzando un 48% entre 1483 y 1489. Para 1533 debe sumarse, además, el oficio de viñero, de los que aparecerán 69, siendo el segundo más importante, únicamente precedido por los labradores⁹⁹.

Pero, como viene siendo frecuente hasta ahora, ha de difuminarse esto en la collación de San Julián. Así, los principales oficios estrictamente agrícolas son los de menor importancia cuantitativa según Collantes, tratándose de dos palmiteros y dos cavadores. Del primero no existe una definición concreta, pero se da a entender su relación con el palmito, “planta de la familia de las palmas, con tronco subterráneo o apenas saliente [...] y fruto rojizo, elipsoidal, de dos centímetros de largo, comestible y con hueso muy duro”¹⁰⁰. El cavador, por su parte, cumple con la labor agrícola de cavar la tierra.

Tras ellos, aparecen un hortelano, un leñador y un labrador, entendido bien como “persona que posee hacienda de campo y la cultiva por su cuenta” o como “hombre que labra la madera sacando la corteza de los árboles cortados para convertirlos en rollizos”¹⁰¹.

⁹⁷ Collantes de Terán, *Sevilla...*, p. 354.

⁹⁸ Idem.

⁹⁹ Idem, p. 353.

¹⁰⁰ Diccionario de la lengua española. Palmito. Recuperado de <https://dle.rae.es/?id=RaIcb0y|RaJNh2R>

¹⁰¹ Diccionario de la lengua española. Labrador. Recuperado de <https://dle.rae.es/?id=MjdgIlg8|Mjf4tIk>

En cuanto a los relacionados con la ganadería, el más numeroso de la Sevilla bajomedieval es el pastor, aunque en 1533 destacarán también los cazadores¹⁰². Entre tanto, San Julián ofrece tan solo un pastor y tres alhameles. La palabra alhamel proviene del árabe *alhammál*, y este del árabe clásico *hammal*, derivando de ella el término arriero, por el que se identifica al “hombre que trajina con bestias de carga”¹⁰³.

Sin embargo, estas no son las únicas personas ligadas a la agricultura y la ganadería. A juzgar por el padrón, hay muchos pequeños propietarios que parecen depender de los rendimientos de sus parcelas y ganados. Una modalidad específica, la del ganado asnal, aproxima la confirmación de esta hipótesis, pues, recordando lo expuesto, era muy usado para el transporte de personas, y, en estos casos, para la traslación de la vivienda al campo. Por otro lado, la extensión en ocasiones modesta de dichas propiedades invita a considerar la condición de trabajadores asalariados, para los que los bienes constituirían un mero complemento de sus ingresos¹⁰⁴.

En última instancia, se anotan en el padrón oficios de los que no ha sido posible encontrar ni su definición ni su origen, siendo los de alconehe y azorreizo.

5.3.1. La figura del “trabajador”:

Este tipo de vecino, entendido como asalariado, puede aparecer con diversas denominaciones en los padrones: afanadores, destajeros y obreros, siendo el término “trabajador” el más empleado, de hecho, el único usado en el padrón de 1485. Como se dijo, engloba a los sectores primario y secundario, no habiendo especificaciones de ningún tipo en este padrón, aunque sí en otros, como el de San Esteban de 1484, en el que se usan expresiones referidas al uso de la azada o el cavar a jornal. Cuando no se cuenta con ellas, es menester posar la mirada en la relación de bienes, sobre todo en aquellas en que aparezcan asnos o mulas, aunque también en las de los pequeños propietarios, lo que de algún modo vendría a confirmar la condición de asalariados de, por lo menos, una parte de estos¹⁰⁵.

Asimismo, las collaciones con un predominio del jornalero coinciden con las de mayor concentración de la población agrícola. En relación con ello, cabe señalar que las etapas estudiadas generan importantes diferencias en cuanto a su distribución: en la

¹⁰² Collantes de Terán, *Sevilla...*, p. 353.

¹⁰³ Diccionario de la lengua española. Alhamel. Recuperado de <https://dle.rae.es/?id=1odA2k0>

¹⁰⁴ Collantes de Terán, *Sevilla...*, p. 355.

¹⁰⁵ Idem, p. 366.

primera mitad del siglo XV, más de la mitad se distribuyen entre San Román y San Lorenzo, repartiéndose los demás en otras doce. En la segunda mitad del mismo siglo, los jornaleros figuran en prácticamente todas las collaciones, siendo destacables en San Julián, donde hay 35 entre 1483 y 1489 (21% del total de trabajadores de la ciudad), y 24 en 1485, constituyendo un 14,28% de los 168 vecinos, y un 40% de los 60 vecinos de los que conocemos su oficio. Le precede San Lorenzo, con 36 trabajadores¹⁰⁶.

El número de trabajadores aumenta conforme avanza la Baja Edad Media. De 84 entre 1426 – 1451 a 292 entre 1483 y 1489, y, finalmente, 683 en 1533. En la década de 1480 es el cuarto subsector de la población activa, con un 9,2%, pasando al segundo en 1533, en el que alcanza el 12%, tan solo superado por el subsector textil¹⁰⁷. En San Julián, es el oficio más numeroso.

Por lo general, el tipo de contrato agrario que define al trabajador del campo atañe únicamente al propietario y la fuerza de trabajo, recibiendo el nombre de contratos de servicio o trabajo. No siempre dejan huellas documentales, pues, a la dispersión y pérdida de las fuentes habría que sumar la afección de una costumbre ancestral, el acuerdo oral, a veces acompañado del apretón de manos, y en buena medida influenciada por ser contratos establecidos en momentos concretos para labores concretas¹⁰⁸.

El análisis de estos contratos de trabajos temporeros incluye dos elementos básicos, el tiempo de contratación y la capacidad de trabajo del obrero. Los propietarios o grandes arrendatarios contrataban a los trabajadores del campo en virtud de diversas cláusulas, buscando siempre el máximo rendimiento de su labor al menor costo posible. De esta forma, el jornalero se veía obligado a cumplir una labor específica en un tiempo determinado, normalmente inferior al año y correspondiente con una etapa específica del ciclo agrícola. Entrando en detalles, pueden darse contratos de guarda y vigilancia de cultivos; el del gañán (que no se suscribe a un cargo específico, de modo que no se trataría de un trabajador especializado), y, por último, el contrato orientado a una tarea agrícola en particular, para lo que no se determina un tiempo concreto, pues su comienzo lo marca el propio calendario agrícola, finalizando una vez terminara su tarea, lo que depende de la cantidad de cosecha o su capacidad de trabajo. Son, en ese sentido, trabajos a destajo, y no a jornal, por el que se pagaría en función de la tarea realizada, no por el día de trabajo.

¹⁰⁶ Idem, p. 367.

¹⁰⁷ Idem, p. 368.

¹⁰⁸ Borrero Fernández, Mercedes: *Mundo rural y vida campesina en la Andalucía medieval*, Editorial Universidad de Granada, 2003, pp. 407 – 408.

También existirán divergencias en lo relativo a la paga, distinguiéndose entre el trabajador manual (recolector, segador...) y el que aporta su propio utillaje (como los arados y los bueyes). En cualquier caso, son siempre salarios inferiores al del trabajo urbano, sujetos, además, a un mercado laboral que depende de los niveles de cosecha y la estacionalidad¹⁰⁹.

5.4. La figura del “pobre”:

En general, el pobre es aquel que carece de bienes materiales, moviéndose entre la frontera de la indigencia y la miseria total, lo cual nos perfila una imagen tópica de estos individuos, representados como personas hambrientas, demacradas y harapientas, desprovistas de alimentación, vestido y cobijo¹¹⁰.

Sin embargo, no se podrá abordar adecuadamente su figura sin antes contextualizarla en las circunstancias que la envuelven, pues, en el estudio del padrón, la determinación de la pobreza viene dada por la clasificación del vecindario hecha por los empadronadores. Es decir, ha de manejarse un concepto del pobre y la pobreza de origen fiscal, que solo se corresponderá con una miseria real cuando así lo indique el documento. Dicho esto, la consideración recibida cambiará de un padrón a otro, siendo imposible hallar una concordancia entre las cifras que aportan. Por ende, deberá hablarse en términos de aproximación, dejando abierta la posibilidad de revisar y rectificar los datos aportados¹¹¹.

A efectos de perfilar su posición en el organigrama social, conviene atenerse, sin embargo, a la fuente manejada. De esta forma, se parte de la exclusión casi absoluta de los grupos privilegiados respecto a la construcción del padrón. Los inscritos, recogidos en el amplio y heterogéneo grupo de los no privilegiados, constituirían los denominados hombres buenos, que, como núcleo fundamental del vecindario, disponen de una cierta posibilidad económica (las citadas cuantías mayor, mediana y menor) que les faculta y obliga a cumplir con todo tipo de impuestos. Por lo general predominarán las riquezas modestas, pero también los pobres, no entendidos con el significado de mendigos, sino de vecinos cuyas haciendas no les proveían del “excedente necesario para contribuir con cierto desahogo”, de forma que “sus estrechas economías les colocaban en ese grupo, que,

¹⁰⁹ Idem, p. 408 – 410.

¹¹⁰ Rodríguez Molina, José: “La pobreza como marginación y delito”, *Gazeta de Antropología*, N°24, 2003, p. 168.

¹¹¹ Collantes de Terán, *Sevilla...*, pp. 296 – 297.

por fuerza mayor de absoluta insolvencia económica, quedaba exento del pago de cualquier tributo”¹¹².

Pero ¿a cuántas personas se les podría considerar pobres? ¿Dónde se encontraba la franja divisoria? La problemática se arrastraba desde el padrón de 1384. En él, solo se considera a 12 como tales, algunos con la cuantía mínima. Por supuesto, es imposible que fueran los únicos de la ciudad. La cifra aumenta al 4% del vecindario en los padrones de 1426 y 1431, manteniéndose bajas y poco creíbles. En 1433, se elevará al 13%. Collantes de Terán explica que, no obstante, hay constancia de la inclusión de individuos de escasa cuantía en dicha categoría. Igualmente, apunta que no siempre se les eximía del pago, correspondiéndoles una pequeña cantidad, oscilante entre los 10 y los 40 maravedíes¹¹³.

Los padrones de bienes revelan más a este respecto, y gracias a ellos es posible marcar los distintos niveles de pobreza de la ciudad. Así, a los más miserables los identifican expresiones como “andan a pedir por Dios” o “que una persona le da de comer”¹¹⁴. Ninguna de estas se da en el cuaderno de San Julián del padrón de 1485, por lo que, al igual que en la mayor parte de los padrones, se limitarán a usar el calificativo de pobre, al que, como mucho, suman otras que rezan “no le conoçían hacienda ninguna”, o, siendo más explícitos, “no le conoçían otra hacienda sino las casas en que moraua, que eran suyas”¹¹⁵. En casos relacionados con personas del ámbito militar, pueden declarar como única hacienda elementos representativos de su categoría: “Alonso de Carrión juró en manos de los dichos sennores e dijo que no tenía más de un cauallo e armas con que seruía al Duque de Medina, que vivía con él”; “Escudero de Donna Francisca, muger de Don Enrique, hijo del marqués de Cáliz, juró en manos de los dichos sennores que no tenía otra fasienda que una mula en que servía”¹¹⁶.

Por encima de estos, están los vecinos que sí tienen una cierta capacidad adquisitiva, librándose de recurrir a la limosna o la dependencia. Se trata de aquellos cuya riqueza procede únicamente de su oficio, dándose a entender que apenas consiguen lo necesario para vivir. Las expresiones que los identifican suelen asemejarse a la que sigue: “dijeron que no tenían más de su trabajo en que se mantenían”¹¹⁷.

¹¹² Citado en Rodríguez Molina, ob. cit., p. 165.

¹¹³ Collantes de Terán, *Sevilla...*, p. 297. En esta misma página, el autor cita algunos ejemplos ilustrativos, como el del padrón de tributación de Santa María la Blanca, de 1433: “Los menesterosos que no son para poner en cuantía son éstos, los quales han de pagar las contías de maravedíes que aquí se dirá en esta guisa”.

¹¹⁴ Idem, p. 298.

¹¹⁵ AMS 16/475: 2v, 7v.

¹¹⁶ Idem: 5v.

¹¹⁷ Idem: 3v.

6. Transcripción del padrón:

En la muy noble y muy leal çibdad de Seuilla. Miércoles seys días de enero del anno del nasçimiento de Nuestro Saluador Iesus Cristo de mille e quatro çientos ochenta e çinco annos. Estando dentro en la yglesia de Saint Jullián, e estando y presentes Don Iohan Bernardes, deán de Canaria, capellán del rey e reina nuestros sennores, e Gonçalo Dias Marmolejo, veynte e quatro de la dicha çibdad, diputados por el rey e reina nuestros sennores e por la dicha çibdad para acontiar las fasiendas de los vesinos e moradores de la dicha collaçión de Saint Jullián e de otras collaçiones de la dicha çibdad, e luego los dichos diputados, estando y presentes çiertos vesinos e moradores de la dicha collaçión que para lo susodicho habían seydo llamados, a los quales los dichos sennores deán e veynte e quatro mandaron que eligiesen entre sí seys buenas presonas, vesinos de la dicha collaçión, dos de la contía mayor, e otros dos de la contía mediana, e otros dos de la contía menor, los quales dixesen e declarasen lo que los dichos sennores deán e veynte e quatro les preguntasen açerca de las hasiendas que tenían los vesinos de la dicha collaçión, los quales dichos vesinos de la dicha collaçión eligieron para lo susodicho a Antón Garçia, labrador, e Juan Sanches Gallego, e Cristóbal Garçia, e a Asensio Martín, e a Diego Munnos e a Antón Martines, texedor, los quales dixesen e declarasen lo que los dichos sennores deán e veynte e quatro les preguntasen açerca de las hasiendas que tenían los vesinos de la dicha collaçión, a los quales dichos vesinos de la dicha collaçion eligieron para lo susodicho a los susodichos, a los quales los dichos sennores deán e veynte e quatro tomaron juramento en forma sobre la sennal de la cruz (Cruz), e a las palabras de los Santos Evangelios que bien e fielmente declararían a los dichos sennores deán e veynte e quatro lo que supiesen e les fuese preguntado acerca de las hasiendas que cada uno de los dichos vesinos e moradores de la dicha collaçión tenían, los quales dixeron que si juntarían, e lo que los dichos seys elegidos declararon e dixeron de algunos vesinos de la dicha collaçión que estaban absentes por ante mí, Diego de Tordesillas, escriuano de cámara de rey e reina nuestros sennores, acerca de lo que sabían de sus hasiendas. Son los siguientes.

[En margen: Lançero] Primeramente, Miguel Martín juró en manos de los dichos sennores deán e veynte e quatro que no tenía más de seys çientos sarmientos puestos, que valían seys çientos maravedíes, e un asno siete çientos maravedíes. 1.300 mrs.

[En margen: Lançero] Alonso Sanches Verde, trabajador, juró en manos de los dichos sennores e dixo que no tenía más de su trabajo.

Ysabel Rodrigues juró en manos de los dichos sennores e dixo que tenía unas casas que valían diez mille maravedíes. 10.000 mrs.

Catalina Martín, la ligera, juró en manos de los dichos sennores e dixo que tenía dos pedaços de vynnas que valían seys mille maravedíes, e un asno ocho çientos maravedíes. 6.800 mrs.

Marina Rodrigues e Ana Sanches, dixeron los dichos seys elegidos que no se les conoçía hazienda ninguna saluo por mugeres pobres. //1^r

Nicolás Rodrigues, trabajador, juró en manos de los dichos sennores e dixo que tenía media arañcada de vynna que valía dos mille maravedíes, e dos pedaços de tierra calma que valían siete çientos maravedíes. 2.700 mrs.

Antón Sanches de Carmona, trabajador, dixeron los dichos seys elegidos que lo que conoçían de su hasienda era un pedaço de vynna que podría valer tres mille maravedíes, e un asno siete çientos maravedíes. 3.700 mrs.

Diego de Robledo, trabajador, juró en manos de los dichos sennores e dixo que tenía tres quartas de vynna que valían cinco mille maravedíes, e media arañcada de vynna que valía dos mille maravedíes. 7.000 mrs.

Florentina Rodrigues, la de Brena, juró en manos de los dichos sennores e dixo que tenía dos arañcadas e media de vynna que valían seys mille maravedíes, e un asno quinientos maravedíes. 6.500 mrs.

Antón Garçía de Carmona, trabajador, juró en manos de los dichos sennores e dixo que tenía una arañcada de vynna e otra de tierra calma que valían dos mille maravedíes, e un asno seys çientos maravedíes. 2.600 mrs.

Catalina Martines, biuda, juró en manos de los dichos sennores e dixo que tenía dos arañcadas e tres quartas de vynna que valían seys mille maravedíes, e unas casillas que valían çinco mille maravedíes, e dos asnos que valían mille maravedíes. 12.000 mrs.

Catalina Rodrigues e Elvira Rodrigues dixeron los dichos seys elegidos que eran mugeres pobres.

[En margen: Lançero] Juan Rodrigues, trabajador, dixeron los dichos seys elegidos que no le conoçían otra cosa sino un asnillo que valdría quatro çientos. 400 mrs.

Diego Áluares, cardador, dixeron los dichos seys elegidos que no le conoçían otra cosa sino media arañcada de vynna, e un pedaço de tierra calma, que podría valer todo mille quinientos maravedíes. 1.500 mrs.

[En margen: Lançero] Juan Ruis Chamorro juró en manos de los dichos sennores e dixo que tenía un pedaço de majuelo que valía dos mille maravedíes, e un asno siete çientos maravedíes. 2.700 mrs.

Sancho Gonzales juró su muger en manos de los dichos sennores que tenía un asno e dos borricos que valían mille e dosçientos maravedíes. 1.200 mrs. //1 v

Sancho Gomes, pobre, juró en manos de los dichos sennores e dixo que non tenía hacienda ninguna.

Juana Garçía juró en manos de los dichos sennores e dixo que tenía unas casillas que valían çinco mille maravedíes, e la casa de su morada. 5.000 mrs.

Pero Garçía Albarrán juró en manos de los dichos sennores e dixo que tenía dos juntas de bueyes que valían çinco mille maravedíes, e dos arañcadas de vynnas viejas que valían quatro mille maravedíes, e dos borricos que valían mille e quinientos maravedíes. 10.500 mrs.

Diego Martines, trabajador, dixeron los dichos seys elegidos que era obre pobre.

Asensio Martines juró en manos de los dichos sennores e dixo que tenía dos yeguas e un potro que valían tres mille maravedíes, e cinco vacas que valían tres mille e quinientos maravedíes, e seys puercas paridas, e dose marranillos que valían dos mille e çien maravedíes, e dos arañcadas e media de vynna vieja que valían quatro mille maravedíes, e arañcada e media de oliuar que valía çinco mille maravedíes, e dos asnos mille maravedíes, e una potrina quinientos maravedíes, e otra media arañcada de oliuar que valía mille maravedíes. 20.100 mrs.

Diego Lopes juró en manos de los dichos señores e dixo que tenía arañcada e media de vynna que valía seys mille maravedíes, e otra media arañcada de vynna vieja que valía mille maravedíes, e un buey mille maravedíes, e una yegua otros mille maravedíes, e una puerca dosçientos maravedíes, e dos arañcadas de tierra calma que valían mille e quinientos maravedíes, e un asno quinientos maravedíes. 11.200 mrs.

Marina Rodrigues dixeron los dichos seys elegidos que era muger pobre.

Alonso Polo, trabajador, juró en manos de los dichos señores e dixo que tenía un roçín viejo e un burro que valían mille dosçientos maravedíes. 1.200 mrs.

Juana Gonzales, biuda, juró en manos de los dichos señores e dixo que tenía dos arañcadas de vynna que valían seys mille maravedíes. 6.000 mrs.

Francisca Sanches, la de Majaloba, juró en manos de los dichos señores e dixo que tenía quatro arañcadas de vynnas viejas que valían siete mille – ocho çientos maravedíes, e un asno quinientos maravedíes. 8.300 mrs. //2r

[En margen: Lançero] Juan Sanches, trabajador, dixeron los dichos seys elegidos que no le conoçían otra cosa sino un roçín de albarda que podría valer fasta ocho çientos maravedíes. 800 mrs.

Juan Gonzales dixeron los dichos seys elegidos que era obre pobre, e no le conoçían hacienda ninguna.

Diego Munnos juró en manos de los dichos señores e dixo que tenía seys quartas e media de vynnas que valían ocho mille maravedíes, e tres arañcadas de huerta e tierra calma que valían syete mille e quinientos maravedíes, e dos yeguas e un potrillo que valían dos mille e quinientos maravedíes, e un asno seys çientos maravedíes. 18.600 mrs.

Rodrigo Alonso, salinero, juró en manos de los dichos señores e dixo que no tenía más de su trabajo.

[En margen: Lançero] Alonso Ximenes Serrano juró en manos de los dichos señores e dixo que tenía dos pedaços de tierra calma que valían dos mille maravedíes, e un asno quinientos maravedíes. 2.500 mrs.

Marina Sanches juró en manos de los dichos sennores e dixo que tenía un pedaço de tierra calma que valía mille maravedíes. 1.000 mrs.

Pero Sanches, griego, juró en manos de los dichos sennores e dixo que tenía çinco arançadas de vynnas, dellas viejas, que valían nueve mille maravedíes, e onse yeguas que valían onse mille maravedíes, e tres bueyes tres mille maravedíes, e treynta ovejas que valían dos mille e çien maravedíes, e una casa que valía syete mille maravedíes, e tres asnos que valían mille quinientos maravedíes. 33.600 mrs.

Marina Sanches juró en manos de los dichos sennores e dixo que no tenía hacienda ninguna.

Bartolomé Ferrandes, alconehel, dixeron los seys elegidos que no le conoçían hacienda ninguna saluo que era pobre.

Gómez Martines, trabajador, e Catalina Gómes, dixeron los dichos seys elegidos que eran personas pobres.

Alonso Peres, trabajador, dixeron los dichos seys elegidos que no le conoçían otra cosa sino un majuelo que podría valer fasta mille maravedíes. 1.000 mrs.

Catalina Sanches, biuda, dixeron los dichos seys elegidos que era pobre. //2v

Juan Miguel, galeote, juró en manos de los dichos sennores e dixo que tenía una yunta de bueyes que valía dos mille maravedíes, e dos arançadas de vynna vieja que valían mille maravedíes. 3.000 mrs.

Juana Rodrigues Martos dixeron los dichos seys elegidos que no conoçían hacienda ninguna saluo por muger pobre.

Alonso Martines de los Palacios juró en manos de los dichos sennores e dixo que tenía un pedaço de majuelo que valía seys mille maravedíes, e dos pares de casas en Haznalcázar que valían ocho mille maravedíes, e arançada e media de vynna que valía ocho mille maravedíes, e un majuelo que valía quince mille maravedíes, e un asno e una burra que valían mille quinientos maravedíes. 38.500 mrs.

Alonso Rodrigues de Salamanca, trabajador, dixeron los dichos seys elegidos que no le conoçían hacienda ninguna.

Diego Martines, atahonero, juró en manos de los dichos señores e dixo que tenía un macho de atahona que valía nueve çientos. 900 mrs.

Alonso Rodrigues juró en manos de los dichos señores e dixo que no tenía otra hacienda sino dos piedras de atahona de que dixo que le dauan de renta mille maravedíes cada anno, que podía valer cinco mille maravedíes. 5.000 mrs.

Martín Sanches de Pliego Alba juró en manos de dichos señores e dixo que no tenía más de su oficio de que se mantenía.

Juan de Çelada juró en manos de los dichos señores e dijo que tenía un asno que valía tresçientos e çinquenta maravedíes. 350 mrs.

Ruy Sanches, texedor, juró en manos de los dichos señores e dixo que no tenía más de su oficio.

Bartolomé Munnos juró en manos de los dichos señores e dixo que tenía una arañçada de vynna vieja que valía dos mille maravedíes, e un asno siete çientos maravedíes. 2.700 mrs.

Cristóbal Rodrigues juró en mano de los dichos señores e dixo que tenía una arañçada de vynna vieja que valía tres mille maravedíes, e un asno ocho çientos maravedíes. 3.800 mrs.

Juana Sanches del Moral e Leonor Alfonso Banda dixeron los dichos seys elegidos que no se les conoçía hacienda ninguna saluo por mugeres pobres. //3^r

Juan Lopes, çurrador, dijeron los dichos seys elegidos que no le conoçían hacienda ninguna.

Francisco Sanches Gordillo juró en manos de los dichos señores e dixo que tenía tres arañçadas e media de majuelo, e otras dos arañçadas e tres quartas de vynnas, e otra arañçada de majuelo, que valían todo veinte e nueve mille maravedíes, e dieçisiete yeguas e dos tuzonas, las seys paridas, que valían diez e nueve mille maravedíes, e cinco ovejas que valían quatro çientos maravedíes, e un asno siete çientos maravedíes, e dixo que tenía unas menores en hacienda, obra de diez mille e quinientos maravedíes, e nos dixo que

tenía cien arrovas de vynno, e que deuíá desta hacienda nueve mille e syete çientos e quarenta maravedíes. 49.860 mrs.

Diego Sanches de Algaua juró en manos de los dichos sennores e dixo que tenía tres arançadas de vynnas que valían nueve mille maravedíes, e un pedaço de tierra calma que valía tres mille maravedíes, e un asno que valía quatro çientos maravedíes. 12.400 mrs.

Juan Ruis, trabajador, juró en manos de los dichos sennores e dixo que no tenía más de su trabajo de que se mantenía.

Antón Rodrigues de Cordoua, fornero, e Bartolomé Sánchez, trabajador, juraron en manos de los dichos sennores e dixeron que no tenían más de su trabajo en que se mantenían.

Diego Ferrandes, azorreizo, juró en manos de los dichos sennores e dixo que tenía çiertos pedaços de vynnas e tierra calma que valían diez mille maravedíes, e un asno quatro çientos maravedíes. 10.400 mrs.

Leonor Garçía, muger de Antón Rodrigues, [...] fuera rabadán, juró en manos de los dichos sennores e dixo que tenía tres quartas de oliuar que valían quatro mille maravedíes, e dos asnos mille e seys çientos maravedíes. 5.600 mrs.

Antonia Martín Felipe, e Mari Gonzales, muger de Martín Gómez, juraron en manos de los dichos sennores e dixeron que no tenían otra hacienda sino las casas de sus moradas.

Leonor Martines, pobre, e Juana Ramires, pobre, juraron en manos de los dichos sennores e dixeron que no tenían hacienda ninguna. //3v

Alonso Ferrandes Valverde juró en manos de los dichos sennores e dixo que tenía quatro bueyes, e dos burros, e un eral, quarenta ovejas e quinze puercos, e dos vacas paridas que valía todo catorçe mille maravedíes. 14.000 mrs.

Catalina Gonzales, la nacorera, juró en manos de los dichos sennores e dixo que tenía dos arançadas de vynna de que dijo que pagaua de la una diezmo e noveno, que valía tres mille maravedíes, e unas casas chiquitas que valían tres mille maravedíes. 6.000 mrs.

Alonso Martines de la Algaua, trabajador, juró en manos de los dichos sennores e dixo que tenía un asno que valía mille maravedíes. 1.000 mrs.

Diego Sanches de Carmona juró en manos de los dichos sennores e dixo que tenía dos arañçadas de vynna que valían tres mille maravedíes, e çinco bueyes de arada que valían seys mille maravedíes, e çinco yeguas, la una parida, que valían çinco mille maravedíes, e una vaca parida que valía mille maravedíes, e una taza de plata de un marco que valía dos mille e çien maravedíes, e un asno ocho çientos maravedíes, e çiento e çinquenta arrovas de vyno que valía – cada arrova, que montan quatro mille e seys cientos e quarenta maravedíes. 22.540 mrs.

Beatris Lopes juró su yerno en manos de los dichos sennores e dixo que tenía su suegra dos arañçadas de vynna que valían seys mille maravedíes, e otra arañçada e media de vynna vieja con çierto tributo que pagaua que valían mille e quinientos maravedíes, e media arañçada de oliuar que valía dos mille maravedíes, e un asno quinientos maravedíes. 10.000 mrs.

[En margen: Lançero] Juan de Carmona, trabajador, juró en manos de los dichos sennores e dixo que no tenía más de un asno que valía tres çientos maravedíes, e otra hacienda ninguna no tenía. 300.

Alonso Martines, hortelano, juró en manos de los dichos sennores e dixo que no tenía otra hacienda sino su trabajo.

Francisco Sanches de Carmona juró en manos de los dichos sennores e dixo que tenía dos arañçadas de vynna que valían seys mille maravedíes, e otras dos arañçadas de vynna vieja que valían dos mille e quinientos maravedíes, e otra arañçada de vynna que valía dos mille maravedíes, e un asno ocho çientos maravedíes. 11.300 mrs. //4r

Fernando Sanches, lennador, juró en manos de dichos sennores e dijo que no tenía otra hacienda sino su trabajo.

[En margen: Lançero] Juan de Molina, labrador, juró en manos de los dichos sennores e dixo que tenía una casa que valía çinco mille maravedíes, e tres bueyes, e quatro vacas paridas, e quatro erales, que valían todos çinco mille maravedíes, e una yegua con un potrico, e una potrica, que valían mille e quinientos maravedíes, e dos arañçadas de tierra calma con tresçientas çepas nuevas que valían mille e quinientos maravedíes, e un asno dosçientos maravedíes. 13.200 mrs.

Juan de Seuilla, trabajador, juró en manos de los dichos sennores e dixo que tenía ocho yeguas, las dos paridas, que valían ocho mille maravedíes, e una tuzona quinientos maravedíes, e tres quartas de vynna vieja, e arañçada e media de tierra calma que valía dos mille maravedíes. 10.500 mrs.

Juan Descobar juró en manos de los dichos sennores e dijo que no tenía hacienda ninguna, ni nunca pechó porque era hidalgo, el cual mostró ciertos priuilegios de hidalguía.

Pero Martines, trabajador, e Bartolomé Martínez, texedor, juraron en manos de los dichos sennores e dixeron que no tenían hacienda ninguna.

Bartolomé García, trabajador, juró en manos de los dichos sennores e dixo que tenía arañçada e media de vynna vieja que valía mille e quinientos maravedíes, e un asno quatro çientos maravedíes. 1.900 mrs.

Martín Lopes e Alonso Martines [...] juraron en manos de los dichos sennores e dixeron que no tenían más de lo que trabajauan para comer.

Alonso Ruis juró en manos de los dichos sennores e dixo que tenía un higueral que valía mille e quinientos maravedíes, e un asno tresçientos maravedíes. 1.800 mrs.

[En margen: Espingardero] Pero Martines, trabajador, juró en manos de los dichos sennores e dixo que no tenía hacienda ninguna sino su trabajo.

Catalina Alfón juró en manos de los dichos sennores e dixo que tenía media arañçada de vynna vieja que valía quinientos maravedíes, e la casa de su morada. 500 mrs. //4v

Leonor Ferrandes juró en manos de los dichos sennores e dixo que no tenía hacienda ninguna.

[En margen: Lançero] Juan Ruis de Molina [...] juró en manos de los dichos sennores e dixo que no tenía más de su trabajo de que se mantenía.

[En margen: Lançero] Juan Sanches, escudero, juró en manos de los dichos sennores e dixo que tenía un asno que valía ocho çientos maravedíes. 800 mrs.

Pero Martines [...] juró en manos de los dichos sennores e dixo que tenía siete annojas e una yegua que valía todo quatro mille maravedíes. 4.000 mrs.

Juan Ferrandes, cédalo sacristán de Sant Lázaro, juró en manos de los dichos sennores e dixo que tenía una vynna vieja que valía dos mille maravedíes, e la casa de su morada. 2.000 mrs.

Juan Rodrigues juró en manos de los dichos sennores e dixo que tenía una arañcada de vynna que valía tres mille e quinientos maravedíes, e un asno tresçientos maravedíes. 3.800 mrs.

Marina Ramires, pobre, e Alonso Martínes, hospitalero pobre, juraron en manos de los dichos sennores e dixeron que no tenían hacienda ninguna.

Alonso Martines [...] juró en manos de los dichos sennores e dixo que tenía una arañcada de tierra con çiertos sarmientos e escomenzado de poner que valía quinientos maravedíes, e un asno quinientos maravedíes. 1.000 mrs.

Alonso Martines de Marchena, trabajador, juró en manos de los dichos sennores e dijo que tenía una arañcada de vynna que valía seys mille maravedíes. 6.000 mrs.

Martín Sanches, alhamel, juró en manos de los dichos sennores e dixo que tenía dos asnos que valían mille e dosçientos maravedíes, e dos arañcadas e media de vynna e majuelo que valían onze mille maravedíes, e media arañcada de vynna vieja que valía mille maravedíes. 13.200 mrs.

Juan Martines, pobre, alcaide de la puerta de Cordoua juró en manos de los dichos sennores e dijo que no tenía hacienda ninguna. //5r

Ana Ruis, biuda, juró en manos de los dichos sennores e dixo que tenía arañcada e media de vynna que valía quatro mille maravedíes, e una huerta de que dixo ninguna tributa que valía tres mille maravedíes, e un asno que valía quatro çientos maravedíes, e en oro e en plata mille maravedíes. 8.400 mrs.

Diego Durán, trabajador, juró en manos de los dichos sennores e dixo que no tenía hacienda ninguna.

[En margen: Cauallo e armas] Alonso de Carrión juró en manos de los dichos sennores e dixo que no tenía más de un cauallo e armas con que seruía al Duque de Medina, que vivía con él.

Ynés Sanches, la muger pobre, juró en manos de los dichos sennores e dijo que no tenía hacienda ninguna.

Escudero de Donna Francisca, muger de Don Enrique, hijo del marqués de Cádiz, juró en manos de los dichos sennores que no tenía otra hacienda que una mula en que servía.

Beatris Martines, pobre, juró en manos de los dichos sennores e dixo que no tenía hacienda ninguna.

Alonso Sanches Sarmiento [...] juró en manos de los dichos sennores e dixo que tenía una [...] e un macho de la noria que valía mille e nueve çientos maravedíes. 1.900 mrs.

Juan Gil, trabajador, juró en manos de los dichos sennores e dixo que tenía dos pedaços de majuelo escomenzado a poner que valía dos mille maravedíes, e un asno siete çientos maravedíes. 2.700 mrs.

Ysabel Ruis, biuda, juró en manos de los dichos sennores e dixo que tenía un par de casas que valían siete mille maravedíes, e dixo que deuía a un ninno del que ella era tutor quatro mille maravedíes. 7.000 mrs.

Juan Lopes, albannil, juró en manos de los dichos sennores e dijo que no tenía hacienda ninguna sino su trabajo.

Bartolomé Ferrandes, alconehel, juró en manos de los dichos sennores e dixo que tenía tres arañadas de tierra calma con algunos pies de aceytunas que valían dos mille maravedíes, e dos burras que valían quinientos maravedíes. 2.500 mrs. //5v

[En margen: Lançero] Alonso Román, ollero, juró en manos de los dichos sennores e dixo que no tenía más que su trabajo.

[En margen: Lançero] Antón Garçía [...] juró en manos de los dichos sennores e dixo que tenía un asno que valía ocho çientos maravedíes. 800 mrs.

[En margen: Espingardero] Juan Garçía, palmitero, juró en manos de los dichos sennores e dixo que no tenía hacienda ninguna.

[En margen: Lançeros] Francisco Ferrandes, trabajador, e Alfonso de Carmona, trabajador, juraron en manos de los dichos sennores e dixeron que no tenían hacienda ninguna.

[En margen: Lançero] Diego Sanches Pompas juró en manos de los dichos sennores e dixo que tenía una arañada de vynna que valía dos mille maravedíes, e un asno quinientos maravedíes. 2.500 mrs.

[En margen: Lançero] Fernando Martines, alhamel, juró en manos de los dichos sennores e dixo que tenía una arañada de vynna que valía quatro mille maravedíes, e un asno dos mille maravedíes, e en dineros dos mille maravedíes. 8.000 mrs.

[En margen: Lançero] Pero Sanches, trabajador, juró en manos de los dichos sennores e dixo que no tenía hacienda ninguna.

Juana Rodrigues, muger de Ochoa, trabajador, juró en manos de los dichos sennores e dixo que no tenía hacienda ninguna.

Miguel Sanches de Ayllón, cavador, juró en manos de los dichos sennores e dixo que no tenía otra cosa sino un asno que valía quatro çientos maravedíes. 400 mrs.

[En margen: Lançero] Antón Martines, espador, juró en manos de los dichos sennores e dixo que tenía dos asnos que valían mille e tresçientos maravedíes. 1.300 mrs.

[En margen: Lançero] Juan Lopes, çurrador, juró en manos de los dichos sennores e dixo que no tenía hacienda ninguna.

Francisco Martines de Requena juró en manos de los dichos sennores e dixo que tenía unas casas que le costaron tres mille maravedíes, e una vynna vieja que valía mille maravedíes. 4.000 mrs.

Juan Ximenes, trabajador, juró en manos de los dichos sennores e dixo que tenía mille e tresçientos sarmientos puestos que valían mille maravedíes, e un roçín de albarda ocho çientos maravedíes. 1.800 mrs. //6r

[En margen: Lançero] Lázaro Martín, pastor, juró en manos de los dichos sennores e dixo que tenía çiento e çinquenta ovejas que valían dose mille maravedíes, e setenta carneros que valían ocho mille maravedíes, e un asno mille e tresçientos maravedíes. 21.300 mrs.

Martín Rodrigues, trabajador, juró en manos de los dichos señores e dixo que tenía una arañçada de tierra calma que valía mille maravedíes, e tres yeguas que valían tres mille maravedíes, e tres quartas de majuelo que valían tres mille maravedíes. 7.000 mrs.

Antón, dorador, juró en manos de los dichos señores e dixo que valía el cabdal de su oficio, obra de mille maravedíes. Balletero. 1.000 mrs.

Alonso Caro juró en manos de los dichos señores e dixo que tenía tres arañçadas de vynna que valían dose mille maravedíes, e dos bueyes de arada que valían dos mille maravedíes, e una yegua parida que valía mille e quinientos maravedíes, e dos burras mille maravedíes, e una quarta de rosal quinientos maravedíes, el qual mostró una sentençia que fue vençida por derecho en que se defendía por hidalgo, e le debía ser guardado. 17.000 mrs.

Leonor Gomes, pobre, juró en manos de los dichos señores e dijo que no tenía hacienda ninguna.

Antón Sanches de Preciosa, tonelero, juró en manos de los dichos señores e dixo que tenía dos arañçadas de vynna e quinientos capellynes, que valía todo seys mille e quinientos maravedíes, e quatro yeguas e dos tuzonas, que valían çinco mille maravedíes. 11.500 mrs.

Pero Sanches, trabajador, juró en manos de los dichos señores e dixo que no tenía hacienda ninguna.

[En margen: Lançero] Alonso Sanches juró en manos de los dichos señores e dixo que tenía arañçada e media de vynna que valía çinco mille maravedíes, e una arañçada de tierra escomenzada de poner que valía mille e quinientos maravedíes, e dos colmenas que valían çien maravedíes. 6.700 mrs.

Alonso Munnos juró en manos de los dichos señores e dixo que tenía arañçada e media de majuelo, e media de tierra calma, que valían quatro mille maravedíes, e un asno quinientos maravedíes. 4.500 mrs.

[En margen: Lançero] Juan Sanches, trabajador, juró en manos de los dichos señores e dixo que tenía media arañçada de majuelo que valía dos mille maravedíes. 2.000 mrs.

// 6v

[En margen: Cauallo e armas] Castanneda, escudero del comendador Luis de Saavedra juró en manos de los dichos sennores e dixo que no tenía otra cosa sino un cauallo e armas.

Diego Lopes, cavador, juró en manos de los dichos sennores e dijo que no tenía hacienda ninguna.

Juan Sanches Gallego juró en manos de los dichos sennores e dixo que tenía treinta vacas que valían treinta mille maravedíes, e tresçientas ovejas que valían veynte e quatro mille maravedíes, e çinquenta carneros que valían seys mille e quinientos maravedíes, e dos pares de casas que valían treinta e çinco mille maravedíes, e mille e quinientos maravedíes que dixo que tenía de tributo, que valía dose mille maravedíes, e otras casas que valían diez mille maravedíes, e una esclaua seys mille maravedíes, e un macho de albarda mille e quinientos maravedíes, e la casa de su morada. 125.000 mrs.

Cristóbal Garçía, cabrero, juró en manos de los dichos sennores e dixo que tenía quatro çientas cabras que valían treinta e dos mille maravedíes, e dos arançadas de vynna que valían çinco mille maravedíes, e quatro bueyes que valían çinco mille maravedíes, e una yegua e un potro que valían tres mille maravedíes, e dos asnos mille e quinientos. 46.500 mrs.

Antonio Martines, texedor, juró en manos de los dichos sennores e dixo que tenía dos arançadas de vynna que valían cinco mille maravedíes, e un asno ocho çientos maravedíes, e quatro yeguas que valían ocho mille maravedíes, e la casa de su morador, e dijo que debía siete mille maravedíes. 6.800 mrs.

[En margen: Lançero] Martín Garçía, trabajador, juró en manos de los dichos sennores e dixo que no tenía hacienda ninguna.

Rodrigo de Villada, trabajador, e Antón García, palmitero trabajador, juraron en manos de los dichos sennores e dixeron que no tenían hacienda ninguna.

María Bernal juró en manos de los dichos sennores e dixo que tenía una vynna que valía tres mille maravedíes. 3.000 mrs.

Juana Rodrigues e Marina Ruis, mugeres pobres, juraron en manos de los dichos sennores e dixeron que no tenían hacienda ninguna. //7r

Marina Sanches, la monedera, e Juana Dias, dixeron los dichos seys elegidos que eran mugeres pobres.

Mari Ferrandes dixeron los dichos seys elegidos que no le conoçían otra hacienda sino las casas en que moraua, que eran suyas.

Ynés Sanches e Martín de Corrales dixeron los dichos seys elegidos que eran pobres, e que no se les conoçía hacienda ninguna.

Sancha Ferrandes, pobre, e Francisco Martines, alhamahel pobre, e Ysabel Sanches, la verde, pobre enferma, e Juan Martines, pobre, e Alfón Sanches, monedero pobre, e Pero Martines, albannil, e Catalina Gonzales pobre, e Ysabel Sanches Descobar, pobre, e Juana de Torres, pobre, e Juan, hidalgo pobre, dijeron los dichos seys elegidos so cargo del dicho juramento que habían fecho que todas estas personas eran pobres e no se les conoçía hacienda ninguna.

Rodrigo Alfón, trabajador, juró en manos de los dichos sennores e dixo que no tenía hacienda ninguna.

Ana Garçía, biuda, juró en manos de los dichos sennores e dixo que no tenía hacienda ninguna.

Leonor Nunnes juró en manos de los dichos sennores e dixo que tenía arañçadas de vynna vieja que valían tres mille maravedíes, e la casa de su morada. 3.000 mrs.

Cristóbal Martines juró en manos de los dichos sennores e dixo que tenía mille sarmientos puestos que valían mille maravedíes. 1.000 mrs.

La clavija, pobre, dijeron los dichos seys elegidos, so cargo del dicho juramento, que no le conosían hacienda ninguna.

Pero Sanches, barbero dixeron los dichos seys elegidos que no le conoçían hacienda ninguna.

[En margen: Cauallo e armas] Juan Ramires juró en manos de los dichos sennores e dixo que tenía tres arañçadas de majuelo que valían seys mille maravedíes, e quince fanegas de sembradura que valían çinco mille maravedíes, e arañçada e media de oliuar que valía çinco mille maravedíes, e una yegua que valía mille maravedíes, e un negro viejo que

valía tres mille maravedíes, e dos asnos mille e trescientos maravedíes, e un potro mille e quinientos maravedíes. 22.800 mrs. //7v

[En margen: Cauallo e armas] Antón Garçía de Medina juró en manos de los dichos señores e dixo que tenía dos arañçadas e media de tierra calma, e una vynna vieja, e otro pedaço vynna vieja, que podría valer todo syete mille maravedíes, e una parte en unas casas que dixo que valía mille e tresçientos maravedíes, e catorçe bueyes que valían catorçe mille maravedíes, e çiento e veynte vacas e nouillos e y erales y eralas que podría valer todo, unas con otras, ochenta mille maravedíes, e setenta yeguas de hierro, que dixo que valían todas, con tuzones, e tuzonas e potros sesenta mille maravedíes, e çien ovejas que valían ocho mille maravedíes, e una esclaua enferma que valía çinco mille maravedíes. 175.300 mrs.

Pero Ramires, fijo de Diego Ramires, es hidalgo notorio.

Yo, deán (Rúbrica) (Rúbrica)

Las dichas contías así fechas e reçibidas por los dichos sennores deán e veynte e quatro por ante mí, el dicho Diego de Tordesillas, escriuano, según e en la manera que suso se contiene lo oyó escribir e lo firmaron de sus nombres los dichos sennores deán e veynte e quatro, de mandamiento de los quales, a sí mismo, junto con ellos lo yo firmé de mi nombre en testimonio, según ante mí pasó en los dichos días, mes e anno susodichos.

Diego de Tordesillas, escriuano de cámara del rey, firma.

7. Conclusiones:

El padrón fiscal demuestra su valía como fuente mediante la que acercarse a la realidad demográfica y económica de buena parte de la población bajomedieval. Esto es así, sin embargo, tratándose de una herramienta utilizada con una finalidad bien diferente, la fiscal, presentando por ello restricciones ineludibles, que, sin embargo, no restan ni efectividad ni importancia a esta utilización.

Concretamente en lo relativo a los padrones fiscales disponibles para Sevilla, ha de ponerse el acento en su diversidad, por la que también se ven afectados los problemas concernientes a cada ejemplar. Así, en el de 1384 se observa un número de pobres tan reducido que parece improbable, planteándose la hipótesis, igualmente inverosímil, de que se inscribieran con la cuantía mínima. En el de 1533, por su lado, excluyen a los caballeros e hidalgos, recopilando únicamente a los pecheros. Pese a ello, cuenta a su favor con la inclusión de los menores, que no se da en ninguno de los padrones sevillanos del s. XV, aunque en sí en los de su tierra¹¹⁸.

El padrón fiscal de 1485 cuenta con la importancia de ser un padrón de bienes, permitiendo conocer al conjunto del vecindario de la ciudad, y, en este caso, de la collación, sus bienes y las cuantías asociadas a estos. Además, habiéndose confeccionado en tiempos de la Guerra de Granada, también aporta información sobre el rango militar de algunos de los vecinos, el cual coincide, así mismo, con la riqueza poseída. En ese sentido, no pudiéndose conocer a toda la población de la collación a través de él, sí que ofrece una oportunidad inestimable para aproximarse a ella, presentándose, además, la ocasión de profundizar en su realidad, al mismo tiempo coincidente y discrepante con lo que la bibliografía permite conocer de la Sevilla del momento, aunque esta condición no refuta lo que los estudios recurridos explican de forma explícita sobre el sector del vecindario establecido en las collaciones septentrionales de la ciudad, incluyendo, por supuesto, la de San Julián. Sí existen, por el contrario, discordancias numéricas, pues los valores cuantitativos recogidos en el trabajo a través del estudio del padrón no concuerdan necesariamente con los propuestos en las obras consultadas. No en valde, el margen impuesto no ha alterado su interpretación. En definitiva, los padrones fiscales son fuentes completas, estando probada su fiabilidad por encima de posibles irregularidades y carencias¹¹⁹.

¹¹⁸ Collantes de Terán, *Sevilla...*, pp. 35 – 36.

¹¹⁹ Idem, p. 37.

Sobre la estructura social, ha podido confirmarse la exigüidad de oficios considerados mayoritarios en el marco local. De este modo, San Julián cumple con lo estipulado sobre su vocación agropecuaria. Esto da pie a nuevas preguntas: ¿Existe verdaderamente un fenómeno de concentración de unos oficios u otros en algunas zonas de la ciudad? ¿A qué motivos puede deberse? Una vez más, Collantes de Terán responde que, efectivamente, es identificable “una clara tendencia al agrupamiento por parte de un número elevado de oficios artesanos. Agrupamiento que no excluye ciertos niveles de disgregación”¹²⁰. ¿Deriva esto de una obligatoriedad marcada por la normativa del gremio? Por lo general, la aglutinación de numerosos oficios en espacios como la collación del Salvador tiende a guardar relación con el impacto económico del lugar. El Salvador, en ese sentido, es el centro financiero de la ciudad, no siendo, sin embargo, la única parte en la que se sitúan. Por otro lado, resulta plausible estimar la injerencia de otros muchos factores, como las limitaciones asociadas al suelo disponible y el mercado mobiliario, lo que obligaría a diseminar algunos de los establecimientos. No obstante, también convendría añadir un matiz a estas consideraciones, ya que los padrones informan sobre la collación en la que reside el vecino, no en la que trabaja, de modo que es admisible pensar en una diferenciación entre el lugar de vivienda y de trabajo¹²¹.

Así mismo, la collación de San Julián aporta un razonamiento geográfico, dada su ubicación periférica y su proximidad con el exterior de la ciudad, concordante con un distrito, el del Aljarafe-Ribera, cuya trascendencia como zona de cultivo ha sido expuesta y relacionada con las pormenorizadas declaraciones de bienes. Respecto a ellos, queda patente el predominio del viñedo en lo que atañe a la agricultura, lo que justifica la preponderancia de unas cuantías modestas, y, por ello, acotadas en contraste con los minoritarios y boyantes caudales de un porcentaje igualmente minoritario de vecinos. En lo concerniente al ganado, la abundancia de la cabaña asnal apuntala la deducción.

En lo referido a los grupos sociales, el pobre, asombrosamente numeroso en San Julián, plantea el requerimiento de una definición concreta para cada situación, ya que no siempre refleja una misma realidad, más allá de la precariedad económica. En este caso, la naturaleza del documento obliga a prescindir de su identificación como vagabundo, correspondiendo, en cambio, a un individuo particularmente humilde, pero no indigente.

¹²⁰ Collantes de Terán, Antonio: *Una gran ciudad bajomedieval: Sevilla*, Secretariado de Publicaciones Universidad de Sevilla, 2008, p. 140.

¹²¹ Idem, pp. 115 – 140.

En última instancia, el estudio propuesto suscita la idoneidad de revisar las fuentes primarias ya estudiadas, considerándose la posibilidad de sustraer una cantidad mayor de información, condicionar o confirmar lo analizado por otros autores y el surgimiento de nuevas preguntas. Dicho esto, la consulta bibliográfica pone de relieve la oportunidad que de esta forma se presenta, ya que las obras que principalmente han abordado la temática tratada han sido las de Antonio Collantes de Terán, resaltando *Sevilla en la Baja Edad Media: la ciudad y sus hombres*. Ante esta perspectiva, parece posible y conveniente ampliar el ámbito de investigación a fin de integrar en él a otros padrones de esta u otras fechas.

8. Bibliografía:

ÁLVAREZ CARVAJAL, FRANCISCO JAVIER: “El padrón fiscal de 1480 de Llamas de la Ribera (León). Una nueva fuente para la diplomática señorial”, *Documenta & Instrumenta*, 10, 2012, pp. 9 – 23.

BORRERO FERNÁNDEZ, MERCEDES: *El mundo rural sevillano en el siglo XV: Aljarafe-Ribera*, Excma. Diputación Provincial de Sevilla, 1983.

BORRERO FERNÁNDEZ, MERCEDES: “La viña en Andalucía durante la Baja Edad Media”, en Iglesias Rodríguez, Juan José, (ed.), *Historia y cultura del vino en Andalucía*, Secretariado de Publicaciones Universidad de Sevilla, 1995, pp. 33 – 63.

BORRERO FERNÁNDEZ, MERCEDES: *Mundo rural y vida campesina en la Andalucía medieval*, Editorial Universidad de Granada, 2003.

CARMONA RUIZ, MARÍA ANTONIA: *La ganadería en el Reino de Sevilla durante la Baja Edad Media*, Excma. Diputación Provincial de Sevilla, 1998.

CARMONA RUIZ, MARÍA ANTONIA: “La apicultura sevillana a fines de la Edad Media”, *Anuario de Estudios Medievales*, N°30/1, 2000, pp. 387 – 421.

CARMONA RUIZ, MARÍA ANTONIA: “Volumen y distribución de la cabaña ganadera en el Reino de Sevilla. Finales del XV – Principios del XVI”, *Historia. Instituciones. Documentos*, N°28, 2001, pp. 31 – 89.

COLLANTES DE TERÁN, ANTONIO: *Sevilla en la Baja Edad Media: la ciudad y sus hombres*, Sección de Publicaciones del Excmo. Ayuntamiento de Sevilla, 1977.

COLLANTES DE TERÁN, ANTONIO: “Un informe sobre la confección de los padrones de cuantías de Sevilla y su tierra de 1438”, *Historia. Instituciones. Documentos*, N° 19, 1992, pp. 149 – 159.

COLLANTES DE TERAN, ANTONIO: *Una gran ciudad bajomedieval: Sevilla*, Secretariado de Publicaciones Universidad de Sevilla, 2008.

CUADRADA MAJÓ, CORAL: “Aportaciones a la visión de la pobreza en la Baja Edad Media”, *Espacio, Tiempo y Forma*, N°28, 2015, pp. 275 – 301.

GONZÁLEZ JIMÉNEZ, MANUEL: “La guerra en su vertiente andaluza: participación de las ciudades, villas y señoríos andaluces”, en Ladero Quesada, M.A., (ed.), *La incorporación del reino de Granada a la Corona de Castilla*, Diputación de Granada, 1993, pp. 651 – 674.

LADERO QUESADA, MIGUEL ÁNGEL: *Historia de Sevilla*, Universidad de Sevilla. Colección de bolsillo, 1980.

LADERO QUESADA, MIGUEL ÁNGEL: *Castilla y la conquista del reino de Granada*, Diputación de Granada, 1988.

LADERO QUESADA, MIGUEL ÁNGEL: “Ejército, logística y financiación en la Guerra de Granada”, en Ladero Quesada, M.A., (ed.), *La incorporación del reino de Granada a la Corona de Castilla*, Diputación de Granada, 1993, pp. 675 – 708.

LADERO QUESADA, MIGUEL ÁNGEL: *Andalucía a fines de la Edad Media*, Servicio de Publicaciones Universidad de Cádiz, 1999.

MONTES ROMERO-CAMACHO, ISABEL: *El paisaje rural sevillano en la Baja Edad Media*, Excma. Diputación Provincial de Sevilla, 1989.

NAVARRO SAÍNZ, JOSÉ MARÍA (2004). *El Concejo de Sevilla en el reinado de Isabel I (1474 – 1504)* (tesis doctoral). Universidad de Sevilla, Sevilla.

RODRÍGUEZ MOLINA, JOSÉ: “La pobreza como marginación y delito”, *Gazeta de Antropología*, N°24, 2003, pp. 159 – 197.

ROMERO MARTÍNEZ, ADELINA: “El padrón, documento diplomático”, *Signo: revista de historia de la cultura escrita*, N ° 6, 1999, pp. 9 – 39.

9. Anexo:

Figura 2:

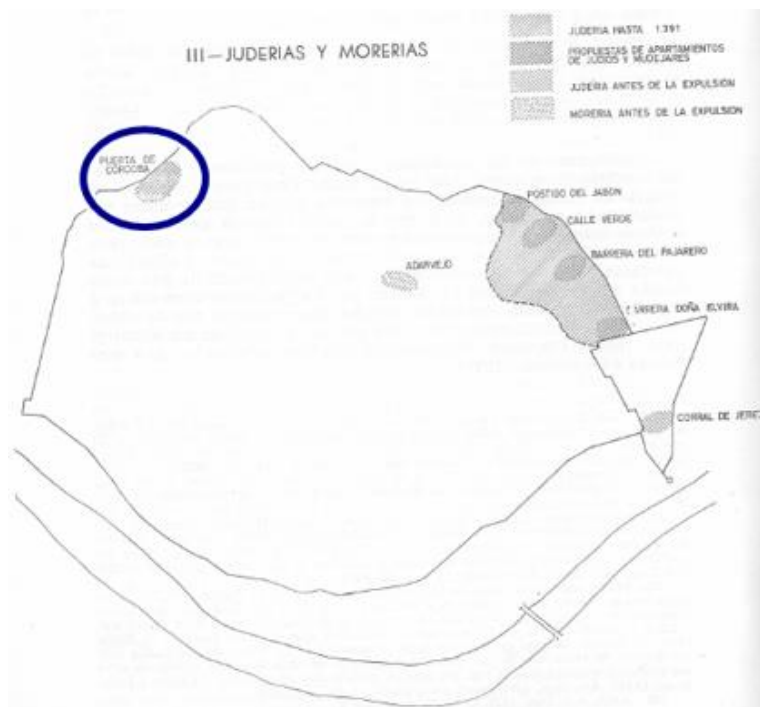


Figura 2. Plano de la ciudad que representa las distintas ubicaciones de la comunidad judía a partir de 1391. La collación de San Julián y la puerta de Córdoba aparecen remarcadas por el círculo azul.

Fuente: Collantes de Terán, ob. cit., p. 92.

Figura 3:

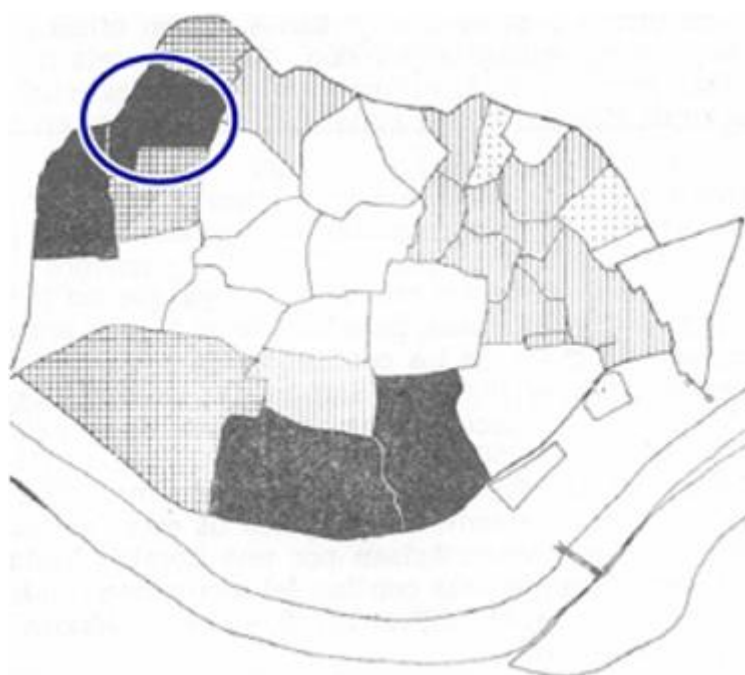


Figura 3. Distribución de los vecinos propietarios de parcelas y ganado en la ciudad. La collación de San Julián aparece remarcada por el círculo azul.

Fuente: Collantes de Terán, ob. cit., p. 358.

Figura 4:

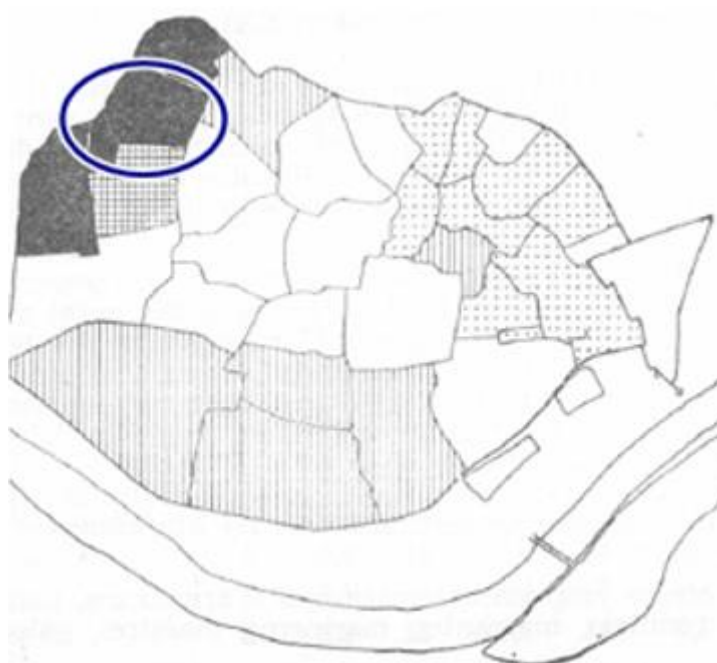


Figura 4. Porcentajes de vecinos propietarios de parcelas y ganado respecto al conjunto de sus respectivos vecindarios. La collación de San Julián aparece remarcada por el círculo azul.
Fuente: Collantes de Terán, ob. cit., p. 358.

Figura 5:



Figura 5. Distribución de los oficios agropecuarios en la ciudad. Las tonalidades más oscuras representan a las collaciones con porcentajes más elevados en las fechas indicadas. La collación de San Julián aparece remarcada con un círculo azul.
Fuente: Collantes de Terán, ob. cit., p. 351.

Figura 6:

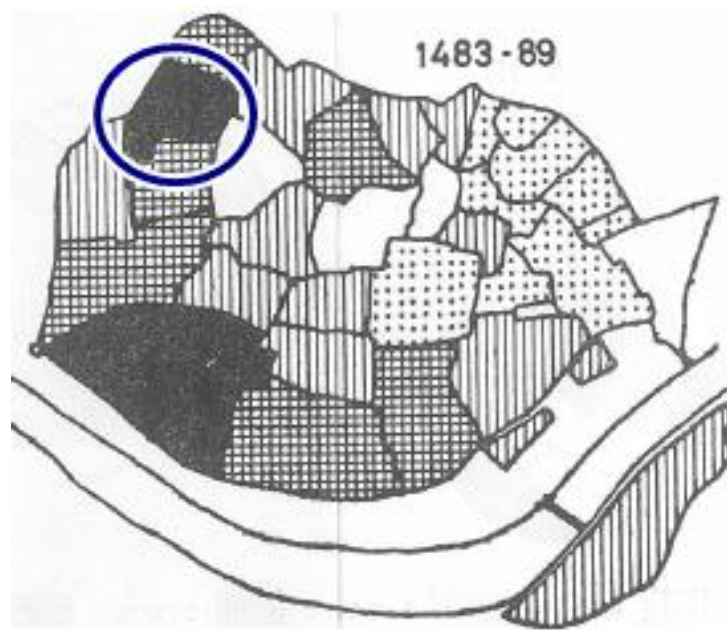


Figura 6. Distribución de los trabajadores en la ciudad. Las tonalidades más oscuras representan a las collaciones con porcentajes más elevados en las fechas indicadas. La collación de San Julián aparece remarcada con un círculo azul.

Fuente: Collantes de Terán, ob. cit., p. 360.